

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN POPULAR
ACTA DE SUSTENTACION DE TRABAJO DE GRADO**

TÍTULO DEL TRABAJO: APROXIMACIÓN A LA SISTEMATIZACIÓN DE LA
EXPERIENCIA DEL CENTRO DE SOLIDARIDAD LA
ESPERANZA - CESOLES

DIRECTOR(A): ROCIO DEL SOCORRO GOMEZ

ESTUDIANTES: PAOLA ANDREA CAICEDO JIMÉNEZ - CÓDIGO 0839244
MARÍA ERIALETH VELASCO TAMAYO - CÓDIGO 0641914

PROGRAMAS: LICENCIATURA EN EDUCACIÓN POPULAR - 3486
LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES - 3266

EVALUADORES: MIREYA MARMOLEJO MARMOLEJO
GUILLERMO SANCHEZ

FECHA DE LA SUSTENTACIÓN: Octubre 20 de 2014

HORA: 10:00 a.m.

OBSERVACIONES Y RECOMENDACIONES:

*Las estudiantes asumieron las recomendaciones
sugeridas por los evaluadores y fueron
presentadas en la sustentación.*

EVALUACIÓN: (marque con X la evaluación dada)

APROBADO: X MERITORIO: _____ LAUREADO: _____

NO APROBADO: _____ APROBADO CON RECOMENDACIONES: _____

INCOMPLETO: _____

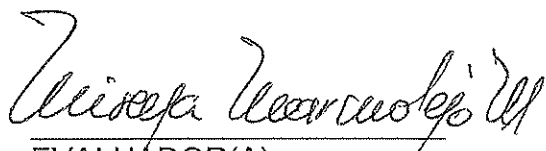
En caso de ser Aprobado Con Recomendaciones, éstas deben presentarse en un plazo de _____ (máximo un mes) ante:

Director de Trabajo: Evaluador 1: Evaluador 2: Todos:

En caso que el Informe Final se considere "Incompleto", se da un plazo máximo de _____ Semestre (s) para realizar una nueva reunión de evaluación.

En caso que no se pueda emitir una evaluación por falta de conciliación de argumentos entre Director(a), Evaluador (es) y estudiante (s), expresen claramente la razón del desacuerdo y las alternativas de solución que proponen:


DIRECTOR(A) TRABAJO DE GRADO


EVALUADOR(A)


EVALUADOR(A)

**APROXIMACION A LA SISTEMATIZACION DE LA EXPERIENCIA DEL
CENTRO SOLIDARIDAD LA ESPERANZA – CESOLES**

**PAOLA ANDREA CAICEDO JIMENEZ
MARIA ERIALETH VELASCO TAMAYO**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACION Y PEDAGOGIA
FACULTAD DE HUMANIDADES
PROGRAMAS ACADemicOS DE LICENCIATURA EN EDUCACION POPULAR
LICENCIATURA EN EDUCACION BÁSICA CON ENFASIS EN CIENCIAS
SOCIALES
SANTIAGO DE CALI
2014**

**APROXIMACION A LA SISTEMATIZACION DE LA EXPERIENCIA DEL
CENTRO SOLIDARIDAD LA ESPERANZA – CESOLES**

**PAOLA ANDREA CAICEDO JIMENEZ
MARIA ERIALETH VELASCO TAMAYO**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TITULO DE LICENCIADA EN
EDUCACION POPULAR
LICENCIADA EN EDUCACION BASICA CON ENFASIS EN CIENCIAS
SOCIALES**

**DIRECTORA
ROCIO DEL SOCORRO GOMEZ ZUÑIGA**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACION Y PEDAGOGIA
FACULTAD DE HUMANIDADES
PROGRAMAS ACADEMICOS DE LICENCIATURA EN EDUCACION POPULAR
LICENCIATURA EN EDUCACION BÁSICA CON ENFASIS EN CIENCIAS
SOCIALES
SANTIAGO DE CALI, 2014**

TABLA DE CONTENIDO

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS	4
RESUMEN	5
INTRODUCCION	6
1. CAPITULO I	9
1.1. Ruta metodológica	9
1.2. Enfoque de sistematización	10
1.3. Etapas del modelo de sistematización	13
1.3.1. Reconstrucción	13
1.3.2. Interpretación	20
1.3.3. Potenciación	22
2. CAPITULO II. RECONSTRUCCION	23
2.1. Macrorrelato: Nuestros Sueños	23
3. CAPITULO III. INTERPRETACION	53
3.1. Trabajo organizativo comunitario	53
3.2. Práctica educativa de la experiencia	73
4. CAPITULO IV. CONCLUSIONES	93
4.1. Como investigadoras y partícipes de la experiencia	93
4.2. De la sistematización	93
5. BIBLIOGRAFIA	98

DEDICATORIA

Con todo nuestro cariño y amor a las personas que hoy hacen posible la culminación de este trabajo de grado, por la confianza y el ánimo que nos dieron en cada momento de nuestra formación profesional.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a Dios por darnos la vida y la oportunidad de culminar nuestras respectivas carreras académicas.

Gracias a nuestras familias por la paciencia y el apoyo incondicional durante estos años.

Gracias a la Asociación Centro Solidaridad la Esperanza CESOLES por estos años de trabajo, a Nora Lozano su directora por ayudarnos a crecer como mujeres y como profesionales.

Gracias a nuestra tutora Rocío Gómez Zúñiga por su tiempo y profesionalismo en la orientación de este trabajo de grado, gracias a sus exigencias hoy cumplimos una de nuestras mayores metas.

Gracias a nuestras compañeras de trabajo por el esfuerzo, luchas, compromisos y el apoyo durante todo el proceso de sistematización.

RESUMEN

La sistematización realizada muestra los sentidos que tiene para los actores la experiencia organizativa del Centro Solidaridad la Esperanza CESOLES, en ella se abordan los orígenes y metodologías empleadas para su accionar comunitario.

El trabajo ha sido elaborado siguiendo el enfoque de investigación cualitativa desde una perspectiva etnográfica-hermenéutica, siguiendo el modelo del Grupo de Educación Popular de la Universidad del valle. En la investigación la interpretación juega un papel importante para definir los núcleos temáticos que vertebran la experiencia: Trabajo Organizativo Comunitario y Práctica Educativa de la Experiencia.

En el trabajo de la experiencia de CESOLES se encuentra que la participación, la organización y la formación se convierten en aspectos claves y activadores de los procesos comunitarios, los cuales buscan promover un desarrollo integral y de mejoramiento de la calidad de vida. Finalmente se concluye que toda la práctica organizativa responde a procesos de acompañamiento, de autogestión, de identificación colectiva de necesidades y de trabajo solidario para la construcción de soluciones.

Palabras claves

Participación, organización, formación, trabajo comunitario, educación popular, transformación social, solidaridad, asistencialismo.

INTRODUCCION

Con este ejercicio de sistematización se pretende analizar algunos aspectos importantes de la memoria de la Asociación Centro Solidaridad la Esperanza CESOLES, partiendo de la vivencia y de los sentidos que tienen sus actores, entre ellos, nosotras mismas como participantes de la experiencia.

Desde el inicio esta Asociación desarrolló estrategias de atención a la primera y segunda infancias a través del Jardín Infantil y Comedor Comunitario, dos de los programas bandera de la entidad; por medio del trabajo con los niños se llegó a las familias y en especial a las mujeres, como el componente más dinámico y prometedor en la búsqueda de soluciones familiares y comunitarias. Fueron las mujeres con su sensibilidad y su intuición, el eje transversal que inspiró y posibilitó la creación de CESOLES; ellas vislumbraron un punto de partida hacia un nivel de vida superior: la nutrición y cuidado de los niños, la búsqueda de trabajo para los jóvenes y la capacitación.

La razón de ser de esta sistematización y los motivos por los cuales se realizó fueron la necesidad e interés del equipo de trabajo de analizar y reflexionar su propia práctica, historia, aprendizajes y estrategias que la Asociación ha construido a lo largo de 14 años de trabajo en el barrio Alto Los Chorros y más concretamente en el sector de la Esperanza.

Las motivaciones para el desarrollo de esta sistematización aumentaron gracias a la participación de CESOLES en la Red de Educación Popular de Cali y al primer encuentro nacional de educación popular “Tres décadas de educación popular”, realizado en Bogotá, en el año 2010. En ese encuentro tuvimos un acercamiento con la profesora Francy Helena Molina (en ese momento docente del programa académico de Educación Popular en la Universidad del Valle); a ella le comentamos nuestra inquietud de recoger la experiencia de CESOLES y, con su sencillez, nos mostró la riqueza de la sistematización, que como lo señala Arias et

al. (2004:112) “es una modalidad de conocimiento colectivo que a partir del reconocimiento e interpretación crítica de los sentidos y las lógicas que las conforman, propenden por potenciarlas y contribuir a la teorización”.

La profesora Molina, nos animó a realizar este ejercicio con el cual podríamos reflexionar sobre nuestras prácticas cotidianas, cualificar nuestro quehacer e ir un poco más allá del activismo en el que a veces caemos. Además para esa época (año 2010) CESOLES atravesaba por una “crisis” a nivel de participación y considerábamos un momento importante para reflexionar precisamente sobre el proceso llevado.

Nosotras, Paola Caicedo y María Velasco, hacemos parte de esta Institución y al estar culminando cada una los programas académicos de Licenciatura en Educación Popular y Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, respectivamente, en la Universidad del Valle, quisimos unirnos para hacer realidad los deseos del equipo de trabajo, nuestros intereses personales como actrices de la experiencia y como estudiantes de pregrado, dando concreción a la sistematización de la Experiencia de CESOLES.

El documento está dividido en cuatro capítulos, cada uno de los cuales profundiza en aspectos de la investigación. De esta manera el capítulo uno presenta las consideraciones generales: se describe la ruta metodológica, las preguntas que motivaron la sistematización, objetivos generales y específicos. Metodológicamente seguimos algunos lineamientos generales del Modelo de Sistematización del Grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle; así asumimos el desarrollo de las fases de reconstrucción e interpretación y nos aproximamos (en las conclusiones) a la fase de potenciación.

En el capítulo dos, se encuentra el Macrorrelato consensual que hemos llamado “*Nuestros Sueños*”. Fue construido a partir de los relatos de las mujeres que hacen parte de la experiencia, la revisión de actas, informes y correspondencia.

En el Macrorrelato se consignan los hechos que para los actores resultan significativos dentro del proceso, las motivaciones que suscitaron su inicio, las luchas, aprendizajes, tensiones vividas; en fin, hechos que al ser recogidos nos muestran la grandeza de un proceso que se ha construido de manera colectiva, con la presencia, las voces y las manos de mucha gente que posibilitó su nacimiento y que hoy contribuye al desarrollo y a la transformación de toda una comunidad.

En el capítulo tres, se encuentra la interpretación de la experiencia construida desde los núcleos temáticos: Trabajo Organizativo Comunitario y Práctica Educativa. Desde nuestro punto de vista y el de las participantes, estos dos núcleos temáticos le han dado sustento y razón de ser a la experiencia.

En el capítulo cuarto se presentan las conclusiones a manera de balance de las interpretaciones y aprendizajes que hemos podido inferir sobre cada uno de los ejes temáticos; el propósito no es hacer afirmaciones concluyentes, sino generar discusiones, reflexiones y proyecciones frente al quehacer de CESOLES.

CAPITULO I

ASPECTOS GENERALES

1.1. RUTA METODOLÓGICA

Como lo hemos mencionado, para la realización de la investigación tuvimos en cuenta el enfoque de sistematización del Grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle, el cual considera la sistematización como un “proceso que permite dar cuenta de la racionalidad interna de la experiencia y del sentido que tiene para sus actores quienes le dan intencionalidad, dirección y sentimiento a lo vivido”. (Acevedo, 2008:25).

Con la interpretación de los relatos antes mencionados nos dimos cuenta no solo del sentido que tuvo la experiencia para los protagonistas, sino también del saber existente en las acciones que se llevaron a cabo; podemos decir que los actores no son conscientes de dicho saber pero al reconstruirlo y analizarlo fue posible interpretarlo y hacerlo evidente.

Para llegar a dicha interpretación, la sistematización nos exigió realizar una reflexión juiciosa, crítica, consensuada, ir nuevamente a los actores de la experiencia (incluidas nosotras mismas) para aclarar las dudas que nos suscitaban determinados momentos de la experiencia; ello implicó vivir tensiones creadas entre los actores, pues no es fácil darse cuenta de que no siempre se tiene la razón. Por ejemplo, sucedió que mientras tratábamos de acordar el año en el cual se inicia la experiencia, uno de los actores no estaba de acuerdo en lo que los demás coincidían, fue solo mediante el taller de reconstrucción (al cual fueron invitados un grupo más amplio de fundadoras) como pudimos aclarar y precisar dicha fecha.

Con la sistematización resignificamos la experiencia, evidenciamos las transformaciones que el proceso ha dejado en los participantes y en el contexto, identificamos las adaptaciones y ajustes que en varios momentos se realizaron, comprendimos cómo dichos ajustes se fueron dando de manera paulatina dependiendo del momento actual “por medio de la sistematización las personas comprenden un quehacer, porque están interesados en transformarlo, en hacerlo más pertinente a los fines del cambio social” (Ghiso, 2006: 13).

Constatamos el planteamiento anterior al realizar la reconstrucción: estábamos como equipo de trabajo viviendo una crisis de participación en los programas, ante la terminación de un trabajo que llevábamos en conjunto con otra entidad; buscábamos comprender que dicha crisis no solo era la respuesta esperada sino que también teníamos la obligación de modificar nuestras estrategias y metodologías; en palabras de Ghiso (2006) debíamos lograr hacerlas más pertinentes a los cambios que estábamos viviendo en ese entonces. En ese sentido, “la sistematización es una tarea reflexiva que al recuperar organizadamente la práctica permite volver a intervenir en ella y con mayor eficacia y eficiencia” (Ghiso, 1998: 7).

Vemos entonces que la sistematización como la estamos entendiendo, no consiste en hacer un esquema lineal de lo que aconteció, sino de determinar los elementos o hitos que para la experiencia tuvieron mayor sentido y significado. Al identificar dichos elementos se logra una visión más amplia de la experiencia, comprenderla y valorarla.

1.2. ENFOQUE DE SISTEMATIZACION

El enfoque que ayudará al proceso de sistematización de la experiencia de CESOLES es el construido por el grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle (GIEP) el cual busca hacer explícitas intencionalidades, predisposiciones, hipótesis, sentidos y valoraciones que subyacen en la acción. Este enfoque asume la sistematización como una labor interpretativa desde una perspectiva

“Etnográfico-hermenéutica, desde la cual se reconocen los escenarios culturales donde interactúan el saber popular con otros saberes” (Hleap, 1998:61).

El enfoque del GIEP acude a la etnografía por ser una metodología cualitativa que respeta la perspectiva de cada actor e implica tomar en serio el diálogo como proceso de re-creación de interpretaciones, buscando desde el mismo diálogo la validez, la negociación y el consenso (Hleap, 1998).

Es importante entender que en este proceso de sistematización acudimos a los actores más significativos de la experiencia, como son las personas representativas de la comunidad entre ellas usuarias y fundadoras; intentaremos abordar sus percepciones, sentires, sueños, anhelos, frustraciones, alegrías y tristezas dentro de la experiencia. En el presente trabajo de grado, esta situación la vivenciamos en el Taller de Reconstrucción, en el cual utilizamos la metodología de línea de tiempo. Para ello, empapelamos una pared en la cual estaban escritas fechas y momentos significativos dentro del proceso, dispusimos de una gran cantidad de fotos las cuales debían ser ubicadas por las participantes en la línea de tiempo. Mientras veíamos las fotos recordábamos momentos significativos para unas y otras, escuchábamos sus comentarios y apreciaciones, al hacer nosotras mismas parte de la experiencia pudimos experimentar ese sentimiento que cobijaba a cada una de las participantes.

Después de un buen rato de ver, recordar y ubicar fotos, una a una fuimos narrando los momentos que marcaron la experiencia: la limpieza del lote; la bendición del mismo, el día de la Santa Cruz (3 de mayo), durante el cual la comunidad al caer la noche prendió una vela como símbolo de agradecimiento; el primer paseo al que asistieron las familias completas; la pavimentación de la calle; en fin así muchos otros momentos significativos.

Pudimos con este taller experimentar los diferentes significados que los actores atribuyen a CESOLEs, las confrontaciones e interpretaciones al interior de la

experiencia; al elaborar el Macrorrelato encontramos el espacio para analizar las múltiples realidades que interactúan en esta experiencia.

Desde este enfoque, el sentido de la experiencia por tanto, no es algo racional como el que surge con el método científico; el sentido aquí es una “construcción colectiva donde un grupo de intérpretes aporta su propia versión de lo sucedido tal como cada uno lo vivió. La investigación interpretativa busca comprender la experiencia asumiendo las distintas interpretaciones constitutivas de la realidad socio-cultural de lo ocurrido”. (Hleap, 1998: 62).

En esa medida, una de las características centrales del enfoque es que las categorías de análisis no son previas a la realización misma de la sistematización: por el contrario, éstas emergen del proceso mismo (Zúñiga y Gómez, 2006). Para ello se realizan tres tipos de lectura (extensiva, intensiva y comparativa). En nuestro caso, los núcleos temáticos propuestos surgieron a partir del presente proceso de investigación y nuestra interacción particular con la experiencia. Así, el hecho de que seamos participantes activas de la experiencia da a esta sistematización un sesgo particular, diferente al sesgo que de hecho tendría si lo realiza un agente externo. En eso radica el carácter interpretativo y hermenéutico de la sistematización: en que se trata de un proceso vívido en el cual los propios actores recrean su experiencia y al hacerlo recrean y actualizan las interpretaciones de la misma (Zúñiga y Gómez, 2006). El pasado no aparece como un ente estático; el pasado se reelabora y se convierte en experiencia a partir de las narraciones que la sistematización estimula (Zúñiga y Gómez, 2006).

Desde la perspectiva del GIEP cada experiencia a sistematizar es un caso de negociación, de relación entre saberes, en la cual cada uno aporta su propia interpretación y la confronta con las otras; más allá de la percepción de cada actor lo que se busca es establecer la lógica interna que conforma la experiencia. En el caso de CESOLES nosotras llegamos hasta el punto de plantear dos núcleos temáticos que consideramos vertebran la experiencia. Dado los alcances del

trabajo de grado, no llegamos hasta la reconstrucción de esa lógica interna; lo que si hacemos es plantear algunas pistas útiles para que nos pensemos al interior de CESOLES cuáles pueden ser los caminos futuros para desarrollar, sin perder los principios pedagógicos y políticos que orientan la organización.

1.3. ETAPAS DEL MODELO DE SISTEMATIZACION DEL GRUPO DE EDUCACION POPULAR DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE

1.3.1. RECONSTRUCCIÓN



Taller de sistematización (abril del año 2011)

Este proceso de sistematización inició en el año 2011; con el acompañamiento de la profesora Francy Elena Molina desarrollamos algunos talleres que permitieron llevar a cabo la reconstrucción de la experiencia. A continuación describimos dicho proceso.

El primer encuentro tuvo lugar el 25 de marzo de 2011; en este primer taller la profesora Molina realizó una presentación de conocimiento y reconocimiento de cada una de las asistentes, orientando este espacio desde la siguiente pregunta: ¿Quiénes somos y cómo llegamos al contexto del trabajo comunitario? Cada una de las participantes nos presentamos y respondimos a la pregunta realizada.

Posteriormente utilizando diapositivas, discutimos en torno a los siguientes elementos conceptuales de la sistematización:

- ¿Qué es la sistematización?
- ¿Cuándo nace la sistematización?
- ¿Para qué hacerla?
- ¿Cuándo se hace una sistematización?
- ¿Quién sistematiza?
- ¿Qué elementos juegan en una sistematización?
- ¿Con qué se sistematiza?
- Fases para ordenar el proceso de la sistematización
- Técnicas para la sistematización de una experiencia
- Materiales para sistematizar una experiencia.

En el segundo taller (realizado el día 29 de abril de 2011) iniciamos la reconstrucción del camino recorrido por las participantes; trabajamos de manera individual en la reconstrucción de la historia personal de trabajo comunitario en relación a la vinculación con las comunidades. Así identificamos los momentos significativos y etapas de nuestra experiencia comunitaria con CESOLES, le pusimos un nombre a esas etapas (es decir le dimos identidad), dibujamos el recorrido personal en forma gráfica y formulamos recomendaciones. Posteriormente ubicamos la información en fichas y las expusimos ante el resto del grupo para reflexionar sobre los siguientes aspectos:

- **Momentos significativos¹:**

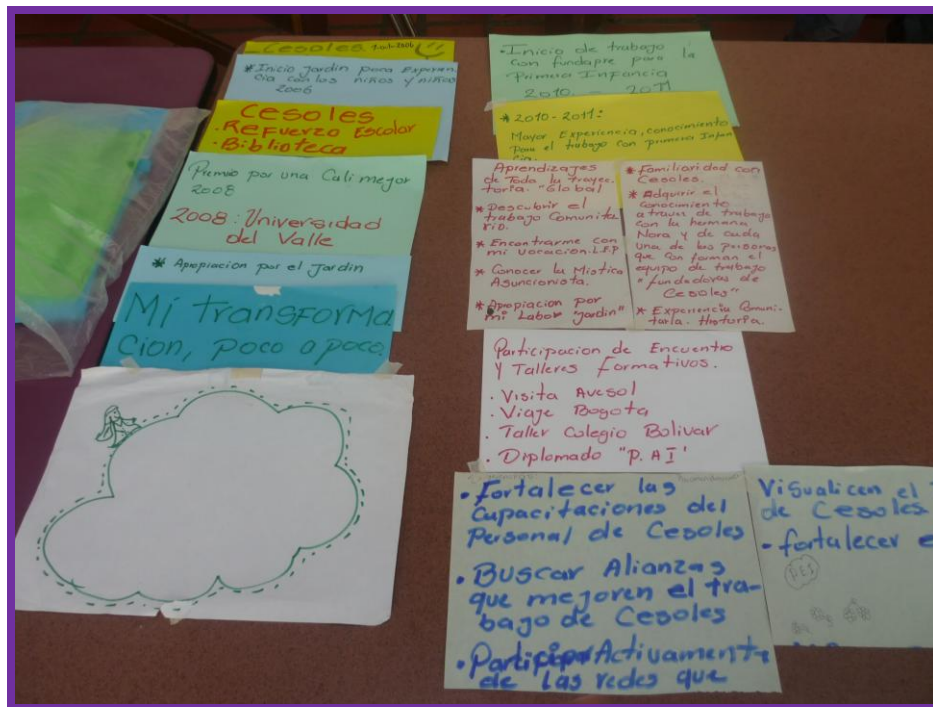
1. Los inicios del trabajo, la experiencia, la vivencia del miedo y el temor de no responder a las expectativas de las comunidades.
2. El inicio de CESOLES y el apoyo de los benefactores al proyecto.
3. La riqueza del trabajo comunitario como construcción del hacer juntos en colectividad.
4. El crecimiento y aumento de los grupos con los que se trabaja.
5. El sentir un espacio diferente al solo trabajar por un salario; tener la relación de hermandad y poder gozar de los triunfos.
6. Aprender a hacer relación con las instituciones.
7. Las actividades para recoger los fondos e iniciar el comedor.
8. Los recorridos en la formación de la fe, lo espiritual, humano y psicológico.
9. La construcción del comedor con otros patrocinadores, su permanencia, calidad y calidez en la atención.
10. Las experiencias llenas de mucha vida y creatividad que hacen tomar conciencia de lo que significa realmente la palabra del Dios, de la vida que impulsa y anima en lo que vivimos y experimentamos en las realidades cotidianas.
11. El Premio a la Nutrición de la Fundación Éxito, y el premio por una Cali Mejor que obtuvo CESOLES.
12. La importancia de dejarnos confrontar por la palabra lo que nos dice, lo que dice, lo que se debe mejorar, cambiar, crecer, madurar a nivel personal grupal, y de comunidad.
13. Aumento de la cobertura en el comedor.
14. El fuerte crecimiento espiritual al preparar, leer, buscar, tener elementos, para poder complementar lo compartido en un grupo comunitario.
15. La inquietud y las etapas de trabajo por la vida religiosa.
16. El interés, la alegría y disposición de aprender y aportar de los adultos.

¹ Si bien es cierto que en el listado que se presenta hay distintos momentos: aspectos evidenciables con otros más invisibles, se decidió conservarlos conjuntamente, puesto que para el contexto de la experiencia todos son significativos, aunque pertenezcan a categorías distintas.

17. La oportunidad de crecer que proporciona CESOLES, de conocer niños, niñas, familias y comunidades.

- **Aprendizajes:**

- El crecimiento en la fe y el seguimiento a Jesús.
- Actitud crítica a nivel social, religioso y político.
- Tener mejor comunicación con la comunidad.
- La importancia de la formación y actualización constante a diferentes niveles.
- El reconocimiento y crecimiento como mujer.
- Aprender a trabajar en equipo, la responsabilidad, compromiso y el sentido solidario.
- Querer y valorar la mística de CESOLES y asuncionista; el trabajo para que el ser humano se levante, y la mujer tome conciencia de sí misma; se transforme.



Taller 29 abril de 2011

- **Recomendaciones:**

- Promover la consolidación de un grupo de mujeres que se concienticen de la importancia de formarse para generar acciones transformadoras que les permitan ayudar a cambiar su realidad.
- Fortalecer el trabajo con los padres de familia tanto del comedor como del jardín, desde una participación activa y de acciones comprometidas.
- Promover y participar en talleres coyunturales que nos permitan aterrizar el trabajo a la realidad nacional (político, social, económico y eclesial).
- Que todas las personas que laboren en CESOLES conozcan la misión, visión, mística del trabajo comunitario y solidario.
- Diseñar unos fundamentos, crearle un horizonte al trabajo de CESOLES, teniendo claridad sobre lo que se quiere con la comunidad.
- Trabajar con las mujeres más a fondo, continuando con los talleres, usando nuevas metodologías, orientación en economía solidaria, conformación de empresas pequeñas.
- Actitud de reflexión, de búsqueda, de análisis de replanteamiento serios.
- Elaboración de una sistematización que brinde las herramientas necesarias para proseguir el camino sobre bases firmes y más seguras, que den verdadera respuesta a la comunidad en su proceso de crecimiento y transformación, que permita una mejor calidad de vida de la comunidad.
- Reconocimiento institucional del Jardín, pertenecer a redes de jardines infantiles, planear encuentros con otros niños y niñas. No estar aislados e invisibilizados.
- Convertir el trabajo del comedor en un frente sólido y multifuncional de CESOLES.
- Profundizar en el aspecto pedagógico, que los diversos componentes de refuerzo y jardín hagan parte de un modelo pedagógico de la institución.
- Intensificar la búsqueda de padrinos para los programas de CESOLES.
- Avanzar en la consecución de la autorización de uso de suelo.
- No atender muchos frentes para tratar de ahondar en la formación y autoformación de quienes trabajan en CESOLES.

- Hacer alianzas en función de fortalecer a CESOLES.

Para el Tercer Taller (realizado el 27 de mayo de 2011) cada una de las participantes elaboramos los relatos a manera de reconstrucción de los hechos de nuestra historia personal. De este ejercicio pudimos concluir que muchas de las mujeres que hacíamos parte de la experiencia teníamos un recorrido en procesos comunitarios o sociales: participación en grupos eclesiales, acompañamiento a comunidades de base, etc.

Este proceso nos permitió realizar una primera escritura que se constituye en saber, en tanto que recreaba y enunciaba los significados y sentidos que la experiencia tenía para cada una de los protagonistas. De acuerdo con Mejía (2005), esta escritura de los sentidos y significados es el punto de partida y el primer ordenamiento de la sistematización. Para esta fase no existen citas bibliográficas, ni planteamientos de autores; son las voces de los actores del proceso quienes dan cuenta de sus sentidos y significados.

Posteriormente hicimos revisión de actas, proyectos, informes, cartas; con estos insumos más los relatos proporcionados por cada participante, procedimos a elaborar el primer borrador del Macrorrelato; al finalizarlo, nos dimos cuenta de los vacíos que dicho documento tenía; por ello decidimos realizar un nuevo taller con los participantes de la experiencia para conseguir la información faltante y lograr finalizar la fase de reconstrucción.

En el Cuarto Taller (realizado el 26 de abril de 2013)² buscamos activar los recuerdos de las personas que iniciaron la experiencia; para ello utilizamos fotografías para que las participantes las ubicaran en la línea de tiempo. El taller se grabó en video y nos dio elementos para complementar la reconstrucción especialmente respecto al inicio de la experiencia, etapa en la cual las

² Por dinámicas propias de la organización no fue posible la continuación del proceso entre mayo de 2011 hasta la fecha del cuarto taller en abril de 2013.

participantes actuales - incluidas las autoras de este trabajo de grado- no participaron. Con este taller y con la revisión documental de actas e informes concluimos la fase de Reconstrucción de la experiencia.

El resultado de esta etapa fue la elaboración del Macrorrelato Consensual titulado "NUESTROS SUEÑOS". El Macrorrelato "se constituye en el producto más significativo de este momento de la investigación, y supone que la experiencia está siempre abierta, no concluida y susceptible de recreación" (Acevedo, 2008: 30). Elaborar el Macrorrelato, sintiendo que en él estaban las voces de cada uno de los actores, fue una maravillosa experiencia de vida que nos permitió valorizar aún más este proceso, acercarlo a los protagonistas y cualificar nuestro quehacer.



Taller elaboración línea de tiempo



1.3.2. INTERPRETACIÓN

En esta fase de la investigación elaboramos la unidad hermenéutica con base en los distintos relatos de la experiencia: actas, informes, evaluaciones e incluso el mismo Macrorrelato; una vez organizada la unidad hermenéutica, nos dispusimos a iniciar la fase de Interpretación. Para llevar a cabo este proceso, de acuerdo con el modelo del Grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle, se deben realizar tres tipos de lectura: extensiva, intensiva y comparativa. De esos tres tipos de lectura, nosotras realizamos la lectura extensiva e intensiva. La lectura comparativa no la realizamos, pues queda por fuera de los alcances del presente trabajo de grado.

La lectura extensiva: esta lectura consiste en el "despliegue de la experiencia desde la cual se parte para ubicar los núcleos temáticos que aparecen en todos los relatos, es decir las diferentes significaciones que los actores sociales ponen frecuentemente en los relatos". (Hleap, 1998:65). En nuestro caso, realizamos la lectura extensiva con todos los relatos que conformaban la unidad hermenéutica. Hicimos una revisión detallada de los relatos señalando todos los temas que íbamos encontrando en cada uno de ellos. Así logramos identificar los siguientes temas recurrentes en los relatos:

- Trabajo de género,
- Trabajo teológico,
- Trabajo organizativo comunitario,
- Crítica a la realidad,
- Trabajo pedagógico o formativo.

La lectura intensiva: es entendida como aquella lectura que posibilita "entender los sentidos y desplazamientos en la experiencia" (Hleap, 1998:65). En nuestro caso, para comprender los sentidos de la experiencia, analizamos que había dos temas centrales que atravesaban buena parte de la experiencia y articulaban otros de los temas identificados en la lectura extensiva. De esa manera propusimos dos grandes núcleos temáticos:

- Trabajo organizativo comunitario que articulaba los siguientes temas: trabajo de género, trabajo teológico y crítica a la realidad.
- Práctica educativa de la experiencia que de por sí ya es un núcleo temático que articula en buena parte los propósitos y prácticas de CESOLES

Estos dos núcleos temáticos se convierten en el eje de la organización; han dotado de sentido la experiencia, entendido el sentido como una "construcción colectiva donde un grupo de intérpretes aporta su propia versión de lo sucedido tal como cada uno lo vivió. La investigación interpretativa busca comprender la

experiencia asumiendo las distintas interpretaciones constitutivas de la realidad socio-cultural de lo ocurrido” (Hleap, 1998: 62).

La Lectura comparativa: esta lectura permite explicitar las diferentes perspectivas que ponen en juego los actores en la experiencia; de acuerdo con el enfoque del Grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle, permite reconocer la lógica interna de la experiencia. Como hemos reiterado, por razones relacionadas con los alcances y posibilidades del presente trabajo de grado, no fue posible realizar este tercer tipo de lectura.

1.3.3. POTENCIACION

Como las fases anteriores, la potenciación ocurre a lo largo y ancho del proceso de sistematización. No queda confinada al final de la experiencia. En nuestro caso, la potenciación ocurrió siempre: en los talleres, en las entrevistas, incluso en el proceso mismo de escritura y reescritura de este documento. Como lo hemos indicado, el presente trabajo de grado desarrolla algunos elementos de las etapas de reconstrucción e interpretación y se aproxima a la etapa de potenciación en la medida en que a modo de conclusiones, presentamos los aprendizajes que hemos podido inferir sobre cada uno de los núcleos temáticos. El propósito no es hacer afirmaciones concluyentes, sino generar discusiones, reflexiones y proyecciones frente al quehacer de CESOLES.

La potenciación tiene como sentido encontrar formas participativas de fortalecimiento de la experiencia bien sea para cualificar lo bueno o mejorar lo que no funciona.

El ejercicio de la sistematización fue un proceso de aprendizaje que nos permitió encontrar el potencial transformador del que nos habla Acevedo; fue un ejercicio que nos permitió evidenciar los conocimientos, saberes, prácticas y principalmente identificar, formas de abordar trabajos y retos futuros de la organización.

CAPITULO II

RECONSTRUCCION DE LA EXPERIENCIA

2.1. MACRORRELATO: *NUESTROS SUEÑOS...*

Visitando posibles sitios de trabajo.

En 1998 dos de nosotras, Liliana Gallo –fisioterapeuta- y Nora Lozano –enfermera-, compañeras de la comunidad de Hermanitas de la Asunción, compartíamos nuestro profundo interés en buscar y construir juntas una nueva inserción en la vida de las personas más necesitadas. Particularmente nos interesaba vivir y trabajar en comunidades de los barrios populares de Cali.

En diciembre de ese año tuvimos una cita con la Hermana Asunción Pinto, delegada regional de la Comunidad de Hermanas Javerianas en Meléndez, quien había vivido durante muchos años en el Valle, conocía muy bien el contexto y además adelantaba un compromiso de trabajo comunitario similar al nuestro.

Después de plantearle nuestras inquietudes, nos aportó los siguientes elementos:

- El Valle es uno de los departamentos más golpeados del país, el narcotráfico y los secuestros han generado una situación económica insostenible. Hay insolvencia económica, un fisco acabado y prima la corrupción administrativa. Las consecuencias se ven

reflejadas en la pobreza creciente, la falta de empleo y de recursos y la gran proliferación de la violencia.

- Las condiciones de trabajo comunitario han cambiado profundamente. Antes existían condiciones de vida favorables para estar en medio de la gente, hoy (1998) es mucho más difícil. La violencia e inseguridad limitan las posibilidades de proyección en el campo social y comunitario.
- Este elemento de inseguridad había que considerarlo seriamente. No resultaba sencillo que dos mujeres solas llegaran a un sector marginal de la ciudad sin tener una red comunitaria que las soportara. *“Traten de ser por lo menos tres, de modo*

que si una sale, la otra pueda estar acompañada”, nos dijo la superiora.

- No es sencillo encontrar un trabajo remunerado. El sector oficial está en proceso de recorte de personal, en los hospitales por ejemplo llevan meses sin pagar a los empleados y muchas entidades oficiales funcionan casi por la caridad pública. Los empleos son más a nivel privado y de parte de los grupos religiosos.
- En cuanto a sitios en los que iniciar el trabajo, la propuesta fue buscar en espacios distintos de Aguablanca, pues allí aunque siempre habrá trabajo, hay también muchos grupos religiosos y los recursos llegan desde distintos lados, mientras

que en otros lugares, como la comuna 18, no había suficiente apoyo. Barrios como Polvo Rojo, Los Chorros, La Esperanza, Nápoles, necesitaban también apoyo, pues eran fruto de las últimas invasiones que se venían dando en Cali. También resultaba conveniente pensar en sectores como Jamundí, Puerto Tejada o el Norte del Cauca, pues Cali se estaba a extendiendo hacia esos sectores y muchas empresas se trasladarían allí. En Yumbo existía un trabajo comunitario interesante que podía ser apoyado; en Palmira se había iniciado un proceso de formación comunitaria que no había tenido continuidad. En Buenaventura había

muchas necesidades, pero el trabajo con negritudes había resultado muy complicado y muchos proyectos comunitarios (impulsados desde la iglesia) habían fracasado.

En diciembre del año 1998, fuimos a Yumbo y en enero de 1999 continuamos visitando otras zonas: Puerto Tejada, Caloto, Santander de Quilichao, Montebello y barrios como: Desepaz, Nápoles, Prados del Sur, La Cinta y Los Chorros en la comuna 18.

En este barrio entramos al Hospital Mario Correa Rengifo, allí percibimos el mundo del sufrimiento que padecían los pobres. Conocimos las diferentes dependencias, que reflejaban la carencia económica y, la soledad de los enfermos. Solo un mínimo

de personal atendía el hospital. Esto nos confirmó el estado de atención en salud de nuestra gente y los hospitales en riesgo de ser cerrados.

Nos fuimos caminando por el sector de Nápoles donde le preguntamos a la señora de una tienda si había escuela, parroquia u otra institución. Ella nos orientó, dejando que su hijo nos acompañara. Percibimos durante nuestro recorrido muchos hombres jóvenes en las puertas de las casas y niños jugando bolas en las calles.

En la escuela Juan Pablo II, (donde estudiaban 800 niños) nos encontramos a la directora Maura Torres y a la profesora de tercer grado, Nelsy Salcedo. Ellas nos acogieron y compartieron su tiempo con nosotras, nos hablaron de la situación del barrio: jóvenes

sin empleo involucrados en la droga, mujeres solas haciendo frente al hogar, hombres empleados en su mayor parte en construcción, comercio y pocos profesionales. Las necesidades más sentidas eran: la educación y la salud, especialmente de las mujeres, la construcción de valores morales y necesidad de contar con orientación familiar.

La zona estaba conformada por los siguientes barrios: Prados del Sur, que fue adjudicado por una Cooperativa, La Cinta (creado a partir de una invasión), Nápoles alto y bajo (sectores pobres y conflictivos), Los Chorros (sector con mayores problemáticas y altos niveles de violencia).

En compañía de la profesora Nelsy Salcedo, salimos a conocer otros sectores como Nápoles y Prados del Sur. Recorrimos estos barrios

y vimos que, a pesar de todo, existían las familias que se esforzaban por mejorar sus viviendas y sus condiciones de vida.

En nuestro camino también vimos lugares bastante deprimidos y peligrosos; la profesora Nelsy Salcedo nos hizo notar la peligrosidad del lugar, debido a que algunos pobladores subsistían de negocios ilícitos. Ella nos sugería: *“Si vienen a esta zona deben ubicarse en un lugar un poco más seguro y desde allí ir penetrando lentamente al medio”*.

Continuamos nuestro recorrido acompañadas por un niño, quien con su actitud desprevenida y cálida nos hizo sentir en confianza en su barrio.

Seguimos caminando, siempre seguras que los niños y los

tenderos son buena fuente de información; en una tienda, una señora nos informó que en Los Chorros, *“las personas son en su mayoría campesinos, desplazados, que no tienen ninguna preparación, su único trabajo es la construcción y ahora casi no hay trabajo en la construcción luego, estas personas tienen que acudir al robo para sobrevivir”*.

Nos alertó a ser prudentes, a no subir solas, pues podrían atacarnos violentamente; así que, en cuanto pasó un jeep (medio de transporte utilizado en el barrio) le recomendó al conductor que nos dejara en la escuela Templo del Saber, en el sector de Comedores Comunitarios.

La subida al barrio nos reveló la situación escabrosa del lugar; el camino era destapado, lleno de enormes huecos, piedras y desniveles. La gente en las calles

abundaba, había pandillas de jóvenes y muchas mujeres en las puertas. Pero según nos dijeron, *“esa era la parte bonita del barrio, pues más arriba es impenetrable”*.

Llegamos a la escuela Templo del Saber, nos recibieron, la directora Beatriz Martínez y el profesor Diego Calderón; ellos también nos dieron su visión de la realidad. Esta zona la conformaban sectores como: La Esperanza, Cuatro Esquinas, Las Minas, La Cruz. Estos sectores eran habitados por personas en constante desplazamiento, quienes construían barraCAs en cartón y vivían en condiciones de extrema pobreza y violencia. En su mayoría procedían de Nariño y Cauca y algunos pocos de Aguablanca; eran alrededor de 10.000 habitantes.

La escuela acogía a 430 niños y niñas de grado cero a quinto de primaria, a su lado existía un Comedor Infantil a cargo de Bienestar Familiar y manejado por una junta de padres de familia del lugar. Este comedor respondía a la necesidad de alimentación de la infancia, cada niño pagaba \$1.000 por semana; sin embargo esta cifra resultaba demasiado alta para muchas familias.

En el sector existía una necesidad de supervivencia desesperada y por eso hacían lo que podían aunque no estuviera bien. Habían balaceras y muertes muy a menudo; los profesores hablaban con mucha propiedad del sector a partir de lo que los niños les contaba, pues no se atrevían a subir más allá de la escuela.

Existía mucha violencia infantil y niños maltratados, *“Aquí nos toca*

hacer mucho trabajo social, somos el cura, el psicólogo, el médico, la gente nos consulta para todo y somos referencia para ellos”, nos contaban angustiados.

Los profesores nos planteaban el deseo de trabajar con ellos a nivel familiar, pues era muy difícil para ellos conocer y abordar a los padres, *“muchos no se acercan nunca a la escuela”*. Había demasiada violencia, descomposición familiar y promiscuidad. La escuela era una válvula de escape. Nos insistieron en lo valioso que sería nuestro aporte con una escuela de padres, *“pero eso sí, háganlo desde abajo, en Nápoles o Prados del Sur, no se atrevan a meter aquí, es demasiado para dos mujeres solas”*.

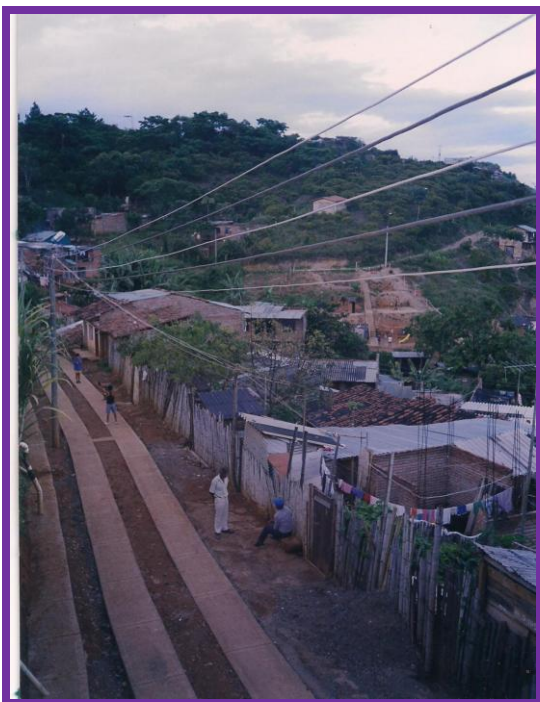
En otra visita al sector fuimos al Centro Cultural y Comunitario las

Colinas (CECUCOL), conocimos a Bernarda Pabón, su directora y a Ilka Rivera docente y animadora comunitaria; con ella subimos al sector de Escombros y a La Cruz. En Esta Institución nos ofrecieron posibilidades de trabajo popular en el área de salud.

Después de visitar cada uno de estos lugares nos adentramos en el análisis para vislumbrar el posible sitio de iniciación de nuestra experiencia. En la actualidad, nuestras reflexiones vuelven a llevarnos a las zonas de Alto Nápoles, Lourdes, Prados del Sur y Los Chorros, de las que nos sentíamos atraídas por los siguientes aspectos:

- Correspondían a un sector muy pobre, donde podíamos dar un aporte sencillo pero valioso a las familias, niños, mujeres, jóvenes.

- La posibilidad de cercanía inmediata a sectores terriblemente deprimidos, conformados por una población con un desplazamiento constante, en desempleo que los empujaba a la violencia, y con una necesidad desesperada de sobrevivencia. En estos sectores no había presencia religiosa y eso nos atraía mucho, pero que dada la realidad era imposible penetrar allí desde el primer momento.
- En el Hospital Mario Correa Rengifo, había posibilidad de realizar un trabajo desde la salud, que nos permitiera tener un conocimiento sobre los modos de organización de la gente de la zona.
- Era un sector desprotegido por el gobierno y por la iglesia, en donde se sentía una necesidad de apoyo y solidaridad.
- Las maestras con quienes nos habíamos contactado manifestaban el deseo de que les colaboráramos con las familias de los niños en la orientación de los valores y en el amor familiar.
- Tendríamos posibilidad de ayudarnos en equipo, con una reflexión humana, espiritual y misionera, con un buen grupo de religiosos y laicos, franciscanos, javerianos, salvatorianos, especialmente con el padre Pablo Salazar.



Sector la Esperanza (año 1999).

Viviendo en Prados del Sur, comenzamos a participar de las Asambleas que realizaba el padre Pablo Salazar junto con el grupo de prenovicios. Allí conocimos a Misaida Erazo y María Erazo, tía y mamá respectivamente de Martha Erazo, persona muy cercana y con un gran sentido de servicio a los demás. Martha Erazo, posteriormente llevaría la contabilidad de CEÑOLES.

En estos encuentros también conocimos a Blanca Mena, animadora comunitaria y quien luego se convertiría en una líder muy importante del proceso. Después de varias visitas al sector un día llegamos hasta su casa en Los Chorros, allí estaba en estado agónico su mamá.

Posteriormente le solicitamos a Blanca Mena nos acompañara a visitar otros sectores, donde asentar nuestro trabajo; recorrimos La Choclona, Polvorines, La Esperanza y conocimos el lugar concreto donde Blanca Mena pensaba establecerse.

Ella venía llena de sueños, deseos y expectativas como las nuestras: trabajar en y con los pobres. Este caminar nos permitió conocer algunas familias. Pronto vimos la necesidad de tener un lugar de

encuentro donde pudiéramos llegar y comenzar a conocer a algunas mujeres.

Esos primeros encuentros: reuniéndonos conocemos nuestras necesidades



Primeras reuniones-asambleas bíblicas (año 2000).

Muchas de las mujeres con las que nos encontrábamos o que Blanca Mena nos presentaba creían que éramos evangélicas; no veían que usáramos el hábito que caracteriza a las monjas. Otras dudaban, pues en muchas ocasiones algunos grupos habían venido a la zona a prometer proyectos de construcción de

casas, o de generación de ingresos. Proyectos que se quedaban en promesas.

En los últimos meses del año 1999 alquilamos un local en la casa de don Francisco Gaviria que, era bastante inseguro y desprovisto de agua; solo contaba con luz eléctrica. El alquiler costaba \$40.000. Desde allí seguíamos nuestro caminar y conocimiento del sector y prestábamos pequeños servicios de enfermería y fisioterapia.

Margoth Benavidez, Blanca Mena, Gregoria Orjuela, Delia Valencia, Blanca Alicia Duque, Miriam Castillo, Betty Tacué, Flor Ruano, Isabel Tenorio, fueron las primeras mujeres con quienes nos reuníamos para investigar cuáles eran las necesidades de la comunidad. Surgieron necesidades como: el comedor y el jardín

infantil para que las mamás pudieran salir a trabajar, dado que el sector es un sector de invasión que acoge a personas venidas de municipios abatidos por la guerra y maltratados por la pobreza que agobian el campo colombiano.

En los encuentros y talleres con las mujeres veíamos la necesidad de apoyarlas, de escucharlas y de entender su historia. Con este grupo de mujeres elaboramos una pancarta para participar el 8 de marzo del año 2000 en la Plazoleta de Santa Rosa en una concentración organizada por la biblioteca Popular Meléndez para conmemorar el día internacional de la mujer.

En la navidad del año 1999, los niños pudieron tener sus regalos. *“La Providencia no abandona a sus hijos predilectos”*, decíamos en esa época.

Y así arrancamos: el inicio del comedor y del jardín infantil



Grupo jardín en casa de Blanca Mena (año 2000)



Comedor Casa de Don Hugo (año 2000)

Para conseguir nuestros sueños realizamos una venta de morcillas para recolectar fondos. Entre febrero y julio del año 2000.

Margoth Benavidez y Miriam Castillo visitaban las casas del sector de la Esperanza inscribiendo a los niños que tuvieran la necesidad del comedor, muchas personas no les creían que esto fuera verdad.

En la casa de Margoth Benavides, en una pequeña sala improvisada y con bastantes dificultades de acceso, se inició el comedor comunitario con cinco niños; unas cuantas mesas y sillas se organizaron para dar el almuerzo. Para el desarrollo de este trabajo se contaba con la ayuda de Miriam Castillo. El deficiente servicio de energía eléctrica hacía que en la casa de Miriam Castillo se preparara el arroz y en la casa de Margoth Benavidez el resto del almuerzo. Podemos decir que estas dos señoras se consagraban realmente a los niños y a su trabajo.

Mientras tanto Blanca Mena ofreció un espacio de su antejardín en tierra para acoger los primeros 5 niños en el jardín infantil. Allí comenzamos a buscar alimentos y algunos implementos como colchonetas, mesas y sillas que fueron donadas por la casa de la Madre Joven, que para este tiempo cerraba su sede. Recibíamos la donación de azúcar gracias a la solidaridad de la señora Gabriela Acosta de Holguín y hoy día de su hijo Fernando Holguín del Ingenio Mayagüez

Blanca Mena y Ana Mirella Salazar se turnaban para hacer los alimentos y brindarles juegos y actividades recreativas a los niños. Las mamás colaboraban trayendo algunos alimentos. Al mismo tiempo seguíamos las reuniones con los padres de

familia que cada vez iban llegando más y más.

En junio del año 2000 sentíamos que era difícil buscar recursos para dos frentes de trabajo en dos espacios diferentes. Así que vimos la necesidad de juntar el comedor y el jardín en un solo lugar; para ello alquilamos la casa de don Hugo: dos piecitas (una para guardar los materiales y donaciones, otra donde dormían los niños), una cocina y un corredor.

Recibimos 40 niños pero no podíamos realizar ninguna actividad educativa por la estrechez del lugar, nos limitábamos nada más que a cuidar los niños, alimentarlos y jugar con ellos. Allí fue cuando Felipe Iragorri y Esmeralda Lozano junto con su hija Jimena, que era médica, y otros médicos amigos

del Hospital de Los Chorros, nos brindaron un apoyo incondicional. Por su parte, Julita De Roux nos ayudó a buscar apoyo con entidades y personas generosas.

El recién fundado Banco de Alimentos de la Arquidiócesis de Cali nos dio una mano muy oportuna y nos permitió dar una alimentación más o menos equilibrada a los niños. Como nos daban una cantidad considerable de alimentos, se hacían pequeños paquetes que se vendían por \$ 500 y \$1.000.

En una ocasión la Empresa “Rómulo” nos donó una gran cantidad de Zapatos que tuvimos que recoger en Palmira. Los tuvimos que dejar en la piecita contigua a la de los niños. Esta “montonera” de niños y la estrechez del lugar nos hicieron

pensar que teníamos que hacer algo.

Y a construir se dijo, esto ya era todo un hecho....

Acudimos a Doña Laura Mejía de Restrepo una bienhechora que desde el inicio ha venido en nuestra ayuda. En diciembre de 1999, ya había tenido un acercamiento con nosotras con la donación de los regalos de navidad para los niños.

Ella nos dijo: *“busquen un terreno que yo se los dono”*. Nos dimos a la tarea de buscar el lugar y nos gustó un lote ubicado en el sector Bermúdez, de la parte alta del barrio Los Chorros. Para limpiar el lote hicimos varias mingas; marcamos el territorio que se iba a limpiar; vinieron muchos padres de familias, madres y muchachos; fueron varios días de trabajo: unos cortando ramas y troncos,

otros amontonando todo, hasta que por fin se vio despejado.



Minga Limpieza lote (año 2000)

En el lote limpio hicimos el primero rosario y la celebración de la Santa Cruz, eso fue para un 3 de mayo del año 2000. Con esta celebración dábamos gracias a Dios por la bendición de contar con este lugar. Doña Vitalia Rivera y Blanca Mena fueron las primeras en iniciar el rezo y a este se unían cada vez más personas que subían y bajaban; todas traían una velita y algún alimento.

En ese mismo año, el ingeniero Rodrigo Velazco nos hizo los planos. Como no teníamos Personería Jurídica, se la pedimos prestada a AVE SOL (Asociación Vecinos Solidarios), una experiencia fundada por las Hermanitas de la Asunción, en 1978 en Bogotá y que realiza un trabajo popular semejante al nuestro.

El ingeniero hizo el presupuesto pero la pregunta era ¿qué hacer sin plata para construir? Doña Laura Mejía vino una vez más en nuestra ayuda y nos regaló el dinero para hacer la planta baja. El maestro Gilberto Meneses interpretó los planos y con el apoyo de un grupo de trabajadores de la comunidad, en tres meses estuvo finalizada la construcción.

Una vez instaladas, vimos la necesidad de tener personería jurídica y buscar un nombre a la organización. Hicimos varios concursos y “*craneamos*” mucho hasta que finalmente llegamos a: ASOCIACION CENTRO SOLIDARIDAD LA ESPERANZA “CESOLE” . La Solidaridad porque es el aspecto que desde el inicio nos permitió nacer y sostenernos. La Esperanza por el nombre del lugar y además porque nos proporcionaba confianza y seguridad para permanecer en el tiempo.

El trabajo en la sede construida...

Desde el inicio, el jardín infantil y el comedor han sido los frentes de trabajo permanentes. La demanda de más cupos creó la necesidad de buscar más apoyos; gracias a una gestión constante, se ha podido asegurar el funcionamiento y la

infraestructura que actualmente tiene CEŞOLEŞ. En esa labor es necesario destacar el trabajo de Magdalena Salazar, Hermanita de la Asunción, compañera y amiga de camino tanto en AVEŞOL como en CEŞOLEŞ.

También desde el inicio ha sido clave contar con un grupo de mujeres valiosas que con su actitud de servicio, eficacia, entrega generosa y voluntaria han asegurado los diferentes frentes. Recordamos por ejemplo a: Marta Erazo quien llevaba la contabilidad y aunque, no tenía relación directa con la Institución, era testigo de los esfuerzos y gestión para conseguir los recursos económicos y en especie para que el Centro comenzara a funcionar. El 4 de febrero de 2001 se bendijo la sede con una Eucaristía que contó con

una muy nutrida asistencia de la comunidad.



Eucaristía de inauguración (año 2001)

El 3 marzo del año 2001 empezamos el funcionamiento en la sede. Allí nos distribuimos las funciones así: Margoth Benavidez y Miriam Castillo se encargaban de la nutrición; Yorlady Gutiérrez (una joven del barrio), María Velasco (una laica comprometida) y Blanca Mena se encargarían del trabajo con las comunidades que se integraban a CEŞOLEŞ; Manuel Narváez (joven del sector) se encargaba de atender a los niños de primaria en el refuerzo escolar o desescolarizados. Dos años después se uniría a este

proceso Herlinda Vargas, Hermanita de la Asunción (quien regresó a Cali de su misión) estaba encargada del grupo bíblico, catequesis de primera comunión y grupo de preadolescentes.

En ese mismo año empezamos a considerar la idea de cubrir la terraza de la sede para la construcción de un segundo piso y tener así un mejor aprovechamiento del espacio; elaboramos un presupuesto e iniciamos la consecución de recursos para este fin.

El funcionamiento de CE\$OLES en el año 2001 era posible gracias al aporte de la comunidad por inscripciones y pensiones, actividades económicas como los mercados de pulgas y bingos y además de las donaciones que continuaban llegando.

En enero del año 2002 retomamos el trabajo de atención en el jardín infantil con 15 niños, comedor escolar con 70 niños y refuerzo escolar con 25 niños. En las evaluaciones que hacíamos constatábamos que CE\$OLES era un espacio cada vez más apreciado por los procesos educativos realizados con los niños; estos procesos influían positivamente en la transformación de las familias y el ambiente.

Para ese mismo año contábamos también con la atención médica para los niños del jardín por parte de la doctora Betty Johana Vásquez, así como con el servicio de psicología.

Personas como María Velasco, que para esa época estaba encargada del jardín, manifestaba lo feliz que la hacía el trabajo con

estas edades pero también la angustia y temor porque no tenía nada de experiencia con este grupo poblacional. En la actualidad expresa *“que las ganas y el empeño que puso en la autoformación y el apoyo de las compañeras de trabajo le ayudaron a continuar con ese proceso”*.

Mercedes Moraga, Hermanita de la Asunción de origen costarricense, se unió en este año a nuestro trabajo en CE\$OLE\$ acompañando el grupo de biblia y atendiendo a los niños en la biblioteca y en su preparación para la primera comunión.

El aporte económico de los padres de familia así como las diferentes actividades programadas por el equipo de trabajo (como los mercados de pulgas que año tras se llevaban a cabo) aportaban un

poco para el mantenimiento. No dejaba de preocuparnos el no poder brindar a todo el equipo que labora en CE\$OLE\$ un aporte significativo por su trabajo; por esta razón insistíamos en la búsqueda de entradas fijas *“tan difíciles de obtener en este tiempo”* que permitieran a nuestra Asociación una sostenibilidad.

Para el mes de mayo del año 2005 debido a que los servicios y la cobertura se habían incrementado, se vio la necesidad de ampliar también el espacio físico, *“echando”* una plancha en el segundo piso; eso llevó a suspender los servicios en CE\$OLE\$ durante 4 meses (de mayo a agosto); parar los servicios de la organización suponía también que no habría ingresos para pagar los salarios del equipo de trabajo; esta situación fue bien

asumida por el equipo, que apoyó voluntariamente todo el proceso de construcción de la plancha.

La ingeniera Lucía Pineda del Costurero Edelmira Zuluaga, nos hizo el diseño y nos sugirió que la plancha debía ser liviana; así mismo el maestro Oscar Cifuentes fue quien realizó y dirigió el proceso de construcción. Para la inauguración del tercer piso de la sede hicimos un bingo bailable con una muy buena participación de la comunidad, resaltamos la ganancia social y no tanta la económica que dejó esta actividad.

Tejiendo redes y vínculos con otros...

Para octubre del año 2002 se dio apertura a la biblioteca, otro servicio que se convertiría en un espacio cultural muy valioso para la población; teníamos para esa

época una colección de muy buenos libros en su mayoría cuentos y literatura. Gracias a la señora Myriam Prati y al Consejo de Empresa Americana, pusimos en funcionamiento no solo este servicio sino también el de fotocopidora, el cual no existía en el sector. Este mismo grupo en el año 2003 nos ayudarían con dinero para la compra de un jeep en el cual transportar los alimentos del Banco de Alimentos de la Arquidiócesis y las donaciones que nos daban.

En el año 2002 gracias al aporte de varios bienhechores se compró un lote en la parte de atrás de la sede el cual servía de parque infantil para los niños del jardín. Este espacio en el año 2004 sería enriquecido por la donación de unos juegos infantiles que hiciera la Junta de Promédicos.

La organización y responsabilidad de los miembros de la Asociación había llevado a ampliar los frentes de trabajo: jardín infantil, comedor, biblioteca, catequesis, grupo de jóvenes, grupo de biblia, grupo de ejercicios y manualidades, servicio que era ofrecido por algunas señoras del Costurero Edelmira Zuluaga, quienes estaban apoyando a CEŞOLEŞ desde la navidad del año 2001.

Al constatar algunos problemas de salud de los niños solicitamos la colaboración de la Fundación Casa de Colombia quienes realizaron varias cirugías de hernia inguinal, además de atención médica y de ortopedia. Esta fundación continúa muy de cerca con CEŞOLEŞ especialmente en la realización de Brigadas de Pediatría. También logramos con Profamilia la

realización de ligaduras de trompas para las mujeres de la comunidad. Con la Fundación Valle del Lili hubo otra jornada de cirugías de planificación familiar en las cuales a dos hombres se les realizó la vasectomía. Podemos decir que este tipo de jornadas nos abrían mucho más a la comunidad y hacía que nuestro trabajo no estuviera limitado solo al aspecto educativo sino también al desarrollo comunitario. Esta fundación desde el año 2008 viene brindando tratamiento odontológico a los niños del jardín infantil

En el año 2002 comenzamos a gestionar la posibilidad de un apoyo de apadrinamiento para asegurar la estadía de los niños más necesitados en el jardín, pues Plan Padrinos terminaba su trabajo de apoyo a varias familias de la comunidad. Nos

pusimos en contacto con la Fundación Cristiana para niños y Ancianos (FCNA) que en ese entonces estaba dando sus primeros pasos en Aguablanca, para iniciar el proceso de apadrinamiento.

El apadrinamiento se inició con los niños que teníamos en el jardín infantil y algunos del refuerzo escolar; en la medida que la calidad de la atención fue creciendo en esa misma medida fueron aumentando los niños apadrinados.

Esta colaboración estaba dirigida fundamentalmente a la educación de los niños, la cual estimulaba en ellos el deseo por sacar buenas notas en la escuela y permitía a CE\$OLES una mayor colaboración de los padres de familia. La fundación proporcionaba un alivio en la

economía familiar mejorando en parte su alimentación y arreglo de las viviendas. También daba la posibilidad de contar con una ayuda para los estudios de los niños, material didáctico, uniformes, zapatos escolares, implementos de aseo, paquetes nutricionales, salud, recreación y educación artística; este apadrinamiento permitía a las familias un ahorro para mejorar sus ambientes, la cuadra, el sector; además de todo, los niños estaban ocupados en actividades lúdicas que los alejaban de la calle.

Como nos decía Jeimy Barandica, madre de una niña que estuvo en el jardín en los años 2003 y 2004, *“si uno se pone a analizar este sector es relativamente nuevo con respecto a los que hay en los alrededores y aquí se ha generado una especie de progreso, de*

aspiración familiar diferente. Es tanto así que en este sector no se ve ni la delincuencia, ni la vagancia como se puede ver en otros”.

Delia Valencia, quien desde el inicio está con nosotros expresaba: *“Con las ayudas que les daban a los niños, ya ese otro dinero se guardaba para hacer otras cosas”.*

El 9 de octubre del año 2003 se llevó a cabo la primera reunión de conformación de grupos de economía solidaria, acompañados por el señor Javier Mazo capacitador de la Fundación Mariana Hoyos. Durante este proceso (que duró hasta el 22 de junio del año 2004) quedaron conformados los siguientes grupos: panadería, cría de pollos, confecciones, decoración de fiestas, estética y elaboración de

llaveros; 30 personas en su mayoría mujeres, participaron de este proyecto.

La Fundación Mariana Hoyos sin mayores explicaciones decidió dar por terminado estos talleres dejando a las personas sin ninguna respuesta y con propuestas bastantes adelantadas. Precisamente para responder a la inquietud de algunas mujeres en la formación de alta costura, en 2004 se abrió un taller dictado por la señora Margarita Velásquez, persona muy cercana vinculada a la Casa Cultural y Popular Meléndez de las Hermanas Javerianas.

En la temporada de invierno del año 2007 se cayó la pared del parque por la saturación del terreno debido a la deforestación provocada en la parte de atrás de nuestra sede. El aguabarro se

entró a la biblioteca, perdimos gran cantidad de libros y se inundó el primero piso. La Fundación Mariana Hoyos nuevamente nos apoyó en la compra de materiales y la construcción de un muro de contención que también nos permitió hacer el comedor; esta obra fue dirigida por el arquitecto Felipe Rjascos.

En ese mismo año (2004) empezamos a contar con la presencia del grupo de estudiantes de Fisioterapia de la Universidad María Cano, acompañados por Liliana Gallo; el desarrollo de estas prácticas le permitió a la Asociación ampliar su cobertura extendiéndola de manera significativa a la comunidad donde CE\$OLES no había llegado, ampliando así los servicios con profesionalismo y humanismo.

Para el año 2006 y ante la búsqueda de una economía más estable, enviamos al FIS (Fondo Internacional de Solidaridad) de la Comunidad de las Hermanitas de la Asunción, un proyecto de cría de pollos el cual fue aprobado; con esos recursos compramos un lote en el sector en donde construir los galpones. Este proyecto no se llevó a cabo porque los vecinos se opusieron argumentando que el olor y las moscas que produciría el galpón, sería perjudicial para el barrio. En vez de galpón, entonces se construyó un salón, al que le pusimos como nombre para reconocerlo Salón Asunción, con un baño y una pequeña cocineta.

En noviembre del año 2006 firmábamos un Convenio con la Fundación Jera para la ejecución del proyecto de capacitación en confección y desarrollo humano a

madres gestantes y lactantes adolescentes; la ejecución de este convenio suponía la adecuación del Salón Asunción; el proyecto finalizó en el año 2008 y concluimos que este tipo de proyectos no respondían a la razón de ser de la organización puesto que nuestro trabajo fuerte estaba dirigido a los niños y además no generaban ningún aporte económico a CEŞOLEŞ; vimos también que el nivel educativo de las mujeres limitaba su aprendizaje con respecto al manejo del metro, la regla y de hacer unos mínimos cálculos matemáticos.

Gracias a un acercamiento con la Fundación Carvajal, en el año 2007 realizamos cursos de tres días en la línea de cárnicos, lácteos, panadería, habilidades parentales. Este servicio nos permitió darnos a conocer mucho más, pues

fueron bastantes las personas capacitadas.

Las crisis nos ayudan a crecer...

En el año 2009 después de una evaluación y reflexión muy seria con el equipo de trabajo acerca del aporte de la FCNA, llegamos a una decisión que sabíamos traería consecuencias de muerte y otras de vida para cada una de las familias que se beneficiaban del proyecto de apadrinamiento y para la comunidad que buscamos acompañar, en un proceso de transformación hacia la madurez humana.

Haciendo una lectura realista del trabajo llevado a cabo con esta fundación analizábamos el atropello de acciones y de trabajo por parte de FCNA, ante la saturación de actividades que no daban espacios para momentos de

discernimiento y reflexión serena como elaborar informes de nuestras actividades, realizar las actas de reuniones, organizar y tener al día los archivos físicos, realizar visitas y contactos con las familias y tener momentos de diálogos entre nosotras. *“Nos dimos cuenta que estábamos cayendo en improvisaciones y descuidos que nos estaban trayendo lamentables consecuencias”.*

A todo esto añadimos los mil reclamos de Bertha Martínez directora de la FCNA; eran continuos sus comunicados en los cuales exigía que se llevara una contabilidad de los beneficios económicos que cada uno de los niños apadrinados recibía, sin siquiera dar un centavo para realizar esta función; las presiones constantes de que el dinero que cada niño recibía mensual se tenía

que gastar llevaba a que CEÑOLES inventara una y mil cosas; *“que salida, que paseo, que regalo, en fin, más y más”.*

A Blanca Mena quien desde el año 2004 venía manejando todo el proyecto de FCNA, le construimos una oficina para que pudiera realizar las funciones propias de la Fundación: asesorar la elaboración de cartas, tomar las fotos de los apadrinados y sus familias, redactar informes, citar a reuniones, compra y entrega de beneficios, seguimiento a la asistencia por parte de los niños en los talleres artísticos, velar porque cada tallerista dejara su espacio organizado y limpio; las fuerzas la superaban ante toda esta carga. No siendo suficiente todo esto veíamos como los espacios y el mobiliario se iba deteriorando por el uso y ante esto FCNA no respondía, pero si

era permanente la presión de Berta Martínez porque llegáramos a 200 niños apadrinados.

En el trabajo con FCNA había mucha gente que se había promocionado, al igual que familias que aún necesitaban de esa ayuda, no se puede dudar. Pero nuestra mística, nuestra filosofía, no se basa en cantidades como FCNA lo deseaba.

Con valentía asumimos una de las dos soluciones que Bertha Martínez nos daba: una era que el programa de apadrinamiento alquilara una casa y personal donde funcionara el proyecto o bien cerrarlo definitivamente.

Salir de FCNA implicaba dejar un trabajo que durante casi siete años hizo parte de CESALES, la población atendida por la organización en su gran mayoría estaban apadrinados; pensar en

continuar solos el proceso llevaría a que ese número grande de población también saliera.

Otra de las implicaciones era la cuestión económica pues por medio de FCNA se subsidiaba el programa artístico de la Asociación, ya que la gran mayoría de niños apadrinados participaban de estos talleres.

Los contrapuntos entre los miembros del equipo de si era o no conveniente salir de FCNA llevó a crisis al interior de CESALES; muchas personas no apoyaron esta decisión. Aún sin que esta haya sido del agrado de todas, la vida de la institución siguió su curso.

Para el año 2008, se comenzó a analizar con Marcela Aponte, la trabajadora social, la posibilidad de buscar financiación para el

desarrollo de las actividades. Ante las presiones y amenazas de Berta Martínez de sacar el proyecto de CEŞOLEŞ, decidimos *“meterle toda la ficha”* a elaborar un proyecto para la Fundación Mariana Hoyos de Gutiérrez, entidad que desde el inicio de CEŞOLEŞ realizaba donaciones en efectivo y en especie.

Este proyecto supuso la construcción de nuestros propios programas y actividades. Ahora creemos fue todo un acierto. Finalmente la fundación Mariana Hoyos nos aprobó el Proyecto Infancia Feliz y Mujeres Sembradoras de Amaneceres. Marcela Aponte tomó la responsabilidad de ejecutar una parte de esta propuesta desde el desarrollo del componente educativo con los niños y con las familias de estos.

Terminamos el año 2008 solicitando aquí y allá apoyos, pues al final del año escolar no contábamos más que con la ayuda de la Fundación Mariana Hoyos y del ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) para los desayunos escolares. Nos preguntábamos ¿qué hacer para salir de este impase? Don Alberto José Carvajal, un colaborador de CEŞOLEŞ, nos ayudó y con su influencia frente a los dueños de Almacenes La 14, logramos una pequeña ayuda en alimentos por un mes.

Aun con toda la aguda situación que vivíamos *“le metimos el hombro”* a la pavimentación de las huellas del frente de la organización y recogimos 5 millones de pesos. El aporte de la comunidad y muy especialmente de las personas de la Cuadra fue muy valioso; para el 7 de

diciembre del año 2008 hicimos la inauguración en la noche con el alumbrado.

Iniciamos el año 2009 y en febrero, Marcela Aponte nos dejó de repente; nos dio nombres de compañeras y amigas para reemplazarla en su cargo; después de algunas entrevistas con dos de ellas, contratamos a Luz Elena Piamba. Ella comenzó a tratar de “meterse” y a responder; poco a poco nos fuimos dando cuenta que era una profesional muy preparada, seria, sencilla, esforzada pero no para lo que CEŞOLEŞ necesitaba en este tiempo: elaborar proyectos, hacer investigaciones, producir materiales o crear documentos; en fin una gestión que nos permitiera generar ingresos más estables.

En 2009 la opción como equipo de trabajo era permanecer firmes y

unidas en la esperanza, fortalecer lo que ya existía y aprovechar la experiencia que desde el año 2002 nos había dejado la FCNA.

Sabemos sin duda el traumatismo que trajo la salida de la FCNA, a través de expresiones como la de la señora Amparo Zapata, una madre de familia muy colaboradora vinculada desde el año 2003 a CEŞOLEŞ: *“Tuvimos un grupo muy bueno: el grupo de ejercicios con Liliana, los paseos que hacíamos, a veces nos reuníamos entre todas y hacíamos un paseo de olla, actividades recreativas, en navidad los niños y nosotras participábamos, extrañó todo eso porque aunque todavía estamos en la FCNA ya no es lo mismo, ya nosotras quedamos relegadas, ya uno no puede ir con los niños a los paseos, cuando estábamos aquí era muy diferente porque participábamos y se daba una colaboración mínima y podía*

ir toda la familia, ahora ya no, son cosas que uno extraña.”

Así mismo Isabel Tenorio señala: *“Yo digo que la Fundación no se debía haber ido de CEŞOLEŞ, porque nació aquí, porque fue gestionada por las Hermanas; gracias a ellas nuestros hijos tuvieron esa oportunidad y se fue y pues ya no es lo mismo. Entonces todas esas cosas buenas las extrañamos porque era algo como cuando uno tiene un hogar y está estable y cuando algo como que se parte, entonces uno empieza como que... sí, entonces eso es lo que uno extraña, la organización que tenían”.*

Nosotras también recordamos mucho ese primer paseo familiar al Club Carvajal en Potrerito en mayo de 2003; *“tuvimos mucha integración familiar, recreacionistas y además las*

señoras del Costurero Edelmira Zuluaga donaron una lechona. Fue un día realmente para no olvidar”.

Los premios logrados...

En el año 2005 nos dimos a la tarea de recopilar la experiencia de nutrición y participamos en el año 2006 en el Premio que otorgaba la Fundación Éxito; en esa ocasión, ocupamos el segundo puesto a nivel nacional en la modalidad de Nutrición Infantil.



Premio Fundación Éxito (año 2006)



Premiación Fundación Éxito (año 2006)

Desde ese momento empezamos a ser parte de los beneficios de la Fundación Éxito; en diciembre del 2005 nos dieron unos regalos para los niños así como electrodomésticos para el Centro. En el año 2007, empezamos a recibir mensualmente un bono para alimentación de los niños por \$1.000.000.

En el año 2007 participamos en el concurso “Por Una Cali Mejor” que realizaba la Cámara de Comercio de Cali y obtuvimos el Primer puesto; este fue un estímulo muy grande para continuar nuestro trabajo.

Estos premios son fruto de un trabajo en equipo esforzado, tenaz, solidario, cada vez más profesional y, con gran sentido de pertenencia.

La crisis del 2010...

En los últimos años especialmente desde el año 2010 hacia acá, al no contar con el recurso económico de la FCNA para el sostenimiento de talleres, CESALES realiza una reflexión sobre la ruta a seguir y la forma de sostener los programas; es cuando con la asesoría de Liliana Gallo se inicia el análisis estratégico de la organización y los programas que se atenderían; esta asesoría por tiempos y recursos económicos quedó inconclusa, pero nos permitió pensar que la Asociación no podía continuar dependiendo casi que exclusivamente de donaciones o del buen corazón de las personas sino que debía

pensarse en una estrategia de auto sostenimiento.

La principal dificultad encontrada en este sentido fue que CEÑOLES no se había pensado fuera de la FCNA y ahora debía continuar con la oferta institucional o por lo menos con la ejecución de los programas bandera: comedor y jardín infantil. Es entonces que para el año 2010 se centró la atención en la búsqueda de financiación por medio de proyectos y de trabajos conjunto con otras organizaciones.

Otra reflexión importante de dicho análisis estratégico fue reconocer que el trabajo que se hacía desde la organización era poco conocido por otras entidades a nivel de ciudad; estaba encapsulado; de puertas hacia afuera poco se sabía de lo que esta organización

comunitaria realizaba; es cuando se tomó la decisión de visibilizar a la organización, de empezar a tejer alianzas y de trabajar interinstitucionalmente.

Concentramos los esfuerzos en buscar el sostenimiento de los programas como el comedor y los talleres artísticos; el equipo directivo se dio a la tarea de la elaboración de proyectos sin contar con la experiencia y las capacidades en este campo. Se realizaron para ese año 2010 y el 2011 Varios proyectos que fueron enviados al Ministerio de Cultura, a la Fundación Mariana Hoyos, Mísean Cara (Agencia Irlandesa de Cooperación), Fundación Conexión Colombia; esta entidad maneja un portafolio de organizaciones a las cuales acompaña en la búsqueda de recursos a nivel nacional e internacional.

El Jardín infantil y su vinculación con el Estado...

Desde el principio el jardín infantil ha sido uno de los programas bandera de CEŞOLEŞ y por el cual la comunidad nos reconoce; este programa ha permitido hacer proceso con los niños del sector y hoy mucho de ellos aún continúan vinculados a la organización desde el espacio de la biblioteca y talleres artísticos.

En las constantes reflexiones alrededor del quehacer pedagógico y de los procesos de aprendizaje y con el fin de tener otras miradas en torno a cómo enriquecer la propuesta de trabajo con los niños del jardín infantil, conocemos en el año 2007 a la señora Tulia Gómez directora del Jardín Infantil “Prisma” y “Platero y Yo”, ubicados en la ciudad de Bogotá.

Con el fin de conmemorar los 30 años de funcionamiento de estos jardines, el grupo pedagógico de los mismos en cabeza de la señora Tulia Gómez decidieron compartir sus saberes y su propuesta pedagógica con otros jardines infantiles; gracias a la amistad de la señora Tulia con la hermana Magdalena Salazar, CEŞOLEŞ se ve favorecido de recibir capacitación y asesoría sobre los aportes pedagógicos de la filosofía Reggio Emilia que ellos aplicaban con los niños.

Podemos decir que a partir de este primer acercamiento a esta filosofía, CEŞOLEŞ amplía la mirada sobre lo pedagógico. Participamos en seminarios, talleres y encuentros, en los cuales profundizamos en el conocimiento y experiencia de esta nueva forma de trabajo nos abrió la puerta a otros modelos de

enseñanza enriqueciendo el proceso pedagógico con los niños del jardín infantil.

En el año 2009 y ante las dificultades económicas de CE\$OLE\$S, iniciamos una serie de acercamientos con entes estatales como alcaldía y gobernación, con el fin de que estos organismos asumieran los gastos propios del jardín infantil y así permitirle a CE\$OLE\$S tener una solvencia económica. La respuesta que obtuvimos en cada una de estas visitas fue negativa.

En el año 2010 visitamos las oficinas del señor John Arley Murillo, director regional del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, con el fin de presentar a CE\$OLE\$S y al jardín infantil como el único espacio de atención a niños y niñas de la primera infancia en la ladera de Los

Chorros, y además solicitar que el ICBF, en su línea de atención a los niños menores de 5 años, validara la opción de que el Estado asumiera el programa.

Nuevamente nos encontramos con todas las dificultades y trabas que los entes gubernamentales tienen, el ofrecimiento que nos hacen es que CE\$OLE\$S pase de ser un jardín infantil a un hogar comunitario en el cual sean madres comunitarias quienes atiendan a los niños de todo grupo de edad, desde los 0 hasta los 5 años; nos aclaran que la remuneración que recibe cada madre comunitaria es de \$300.000 aproximadamente y que además ellas mismas deben organizarse de manera tal que no solamente su labor sea la atención a los niños sino también la limpieza del lugar y la preparación de los alimentos. También nos dejaron claro que a las familias de estos niños no se les

pedía sino un pequeño aporte de \$15.000.

Al analizar la propuesta vimos que no se ajusta a lo que CESALES tiene como expectativa, pues considerábamos que habíamos hecho un camino para ser reconocidas por la atención y calidad en el servicio. Con la propuesta que nos hacía el ICBF la calidad no se podía garantizar y tal vez perdiéramos más de lo que podíamos ganar; considerar el hecho de brindar un servicio sin cobrar nada fue también uno de los motivos por los cuales no aceptamos la propuesta.

Con el ánimo de ser conocidas a nivel municipal por el sector público, en el año 2010, nos vinculamos a la Mesa Municipal de Primera Infancia de la Alcaldía, espacio que nos permitió conocer

otras organizaciones y articular nuestro trabajo con ellas.

El interés de entrar a contratar con el ICBF nos llevó desde el año 2010 a tejer alianzas con otras organizaciones que cuentan con el aval de ICBF para ser operadores; es el caso de FUNDAPRE (Fundación para el desarrollo de la Educación), entidad prestadora de servicios del ICBF, con quienes en los meses de febrero a septiembre de 2010 y de abril a julio de 2011 se implementó el PAIPI (Programa de Atención a la Primera Infancia). Esta alianza fue terminada por decisión de CESALES ante la inestabilidad del programa y el temor de que la comunidad no visualizara la seriedad de nuestros servicios.

En julio de 2012, continuando con el deseo e interés de hacer proceso y experiencia para ser

contratado en un futuro cercano por ICBF para desarrollar el programa de primera infancia en la modalidad CDI (Centro de Desarrollo Infantil) en la Ladera Los Chorros, nos vinculamos con Aldeas infantiles SOS. Esta organización acoge dentro de la estrategia de “Cero a Siempre” a 50 niños y niñas de nuestro Jardín Infantil Creciendo Solidarios.

Necesitados de un espacio físico adecuado a las exigencias del ICBF, Aldeas SOS, nos solicita el préstamo de uno de nuestros salones para trasladar a 44 niños de la sede que tenían en Los Chorros y que debía ser cerrada por no contar con los requisitos mínimos de salubridad e infraestructura para atender niños y niñas; esta propuesta es aceptada por CEÑOLES.

La solicitud nos lleva a reflexionar y a pensar sobre la línea de acción del Centro, pues el único espacio libre que quedaba en la sede estaba ocupado tres días a la semana por un grupo de mujeres que se estaban capacitando en temas de economía solidaria y de elaboración de bolsos. El grupo estaba acompañado por la contadora de la organización Martha Erazo. Este mismo espacio era el que Aldeas Infantiles SOS nos había solicitado para trasladar a sus 44 niños.

Reflexionamos sobre cuál sería la mejor decisión a tomar y asumimos cerrar el espacio destinado para las mujeres y cederlo a esta entidad, lo que trajo malestar en el grupo de señoras que se venían capacitando y también inconformidades por parte de Martha Erazo, quien renunció a CEÑOLES.

Es así como para el mes de septiembre del año 2012, se atendía en CEŞOLEŞ un total de 110 niños de primera infancia; en ese mismo mes nos visita el ICBF y el equipo administrativo de Aldeas ŞOŞ; esta visita le permite al ICBF conocer nuestras instalaciones y nuestro equipo de trabajo. Esta visita fue la oportunidad para manifestar el deseo de CEŞOLEŞ de ser operador directo con ICBF. En octubre de 2012 enviamos un documento al ICBF, el cual contenía información general de nuestra organización y el impacto que ésta ha generado con el trabajo comunitario y de educación inicial.

En el mes de diciembre se nos notifica por parte de la gerente de Aldeas Infantiles ŞOŞ, que el nivel nacional de dicha organización, ordena que los niños de CDI que fueron acogidos en

CEŞOLEŞ deban ser atendidos en la sede que tiene dicha entidad, ubicada en el barrio Prados del Şur parte baja de la comuna 18.

Debido a esta situación por parte de Aldeas ŞOŞ, muchos niños de la Parte Alta de la Ladera quedan sin la atención integral; además de dejar a CEŞOLEŞ en el “*aire*”, pues era algo que no estaba previsto y contrario al acuerdo verbal al que se había llegado por parte de ambas organizaciones.

Finalmente después de muchas gestiones, comprobamos que la vinculación directa con el ICBF es un proceso complejo lleno de requisitos burocráticos que además de todo se modifican con el tiempo.

*Los aprendizajes y el carisma
Asuncionista nos hermanan y
orienta nuestra práctica...*

Las mujeres que vivimos la mística asuncionista, aprendemos a conocer a los niños y a quererlos mucho. La comunidad ha respondido confiada en que en CE\$OLES atiende con amor y dedicación a los pequeños.

En estos años en los cuales hemos hecho parte de CE\$OLES aprendimos a *“tener mejor comunicación con la comunidad, a compartir más, ser amables, valorarnos como personas y mujeres”*. Las reflexiones al interior del grupo y nuestros encuentros nos hacían tomar conciencia y apropiarnos de una mística de trabajo que propende porque el ser humano se cualifique y que la mujer tome conciencia de sí misma y se transforme.

Lo más significativo es que somos un grupo de mujeres

fundadoras o no, que tenemos un gran sentido de pertenencia y de profesionalismo; aspectos que dan a CE\$OLES mucha esperanza y seguridad para permanecer en el tiempo. Esto se confirma en las reuniones, encuentros y diálogos que hacemos en equipo de trabajo en el cual reiteramos el compromiso por el trabajo y los aprendizajes ganados: la comunicación con la comunidad, el compartir, la valoración como personas y mujeres, la responsabilidad; todo esto bajo la presencia de la Divinidad dentro del Carisma Asuncionista.

Sabemos que todo proceso que iniciemos en CE\$OLES debe tener momentos de autoformación, de lectura, de estar atento a la escucha. Trabajar en una institución como CE\$OLES nos ha dado la firmeza en el rol desarrollado por

estos años, “la relación con las Hermanas Asuncionistas fortalece gran parte de nuestra vida personal, el compartir, ser solidarias, celebrar y ser afectuosas con los demás, el contacto espiritual y sobre todo el valor de ser mujeres primero, antes que otra cosa”.



Equipo de trabajo (año 2007)

CAPITULO III

INTERPRETACION

Como se ha señalado, los núcleos temáticos en torno a los cuales estructuramos esta sistematización fueron definidos a partir de las reflexiones al interior del equipo de CESOLES. Estos núcleos temáticos son los siguientes: Trabajo organizativo comunitario y práctica educativa de la experiencia.

3.1. NÚCLEO TEMÁTICO: TRABAJO ORGANIZATIVO COMUNITARIO

Para la Asociación el núcleo temático llamado TRABAJO ORGANIZATIVO COMUNITARIO es fundamental para comprender el quehacer y el discurso que acompaña el proceso; la intención es analizar y reflexionar sobre las acciones que en este campo desarrolla CESOLES en el barrio Alto Los Chorros desde hace 14 años.

Para comprender el enfoque del trabajo organizativo comunitario de la experiencia, es importante enmarcarlo en el contexto de la comunidad Religiosa Hermanitas de la Asunción, de la cual hacen parte las fundadoras de CESOLES: Nora Lozano, actual Directora de la institución y Liliana Gallo, quien se retiró de la congregación en el año 2003.

Bajo la necesidad de aliviar “el mal del obrero”, Esteban Pernet y Antoinette Fage, dos personas formadas con una moral cristiana, fundan en París las Hermanas de la Asunción, el 17 de julio de 1865 con la consigna de ser una: “obra de las enfermeras gratuitas de los pobres a domicilio”. El objetivo principal de la fundación religiosa era evangelizar un grupo humano concreto: “el mundo obrero y pobre”.

Su ideal consistía en construir un estado social cristiano “para rehacer un estado social, hay que rehacer la familia cristiana”. Toda otra manera de proceder sería ineficaz. Para lograr “rehacer las familias cristianas” fue necesario un trabajo concreto: el de la ayuda domiciliaria; así que las Hermanas se encargaron de ir a los hogares y cuidar los enfermos, ocuparse de los niños, hacer la limpieza de la casa. (Folleto sobre Esteban Pernet: 1965)

Hacia 1961 hubo cambios internos en relación a la estructura ideológica de la iglesia. Para las Hermanas fue necesario un acercamiento no sólo de tipo personal (por convicción religiosa) sino también de convivencia con los pobladores de los diferentes sectores asistidos, en este caso, los barrios en los que ellas realizaron trabajo social. La idea era vivir, ya no en casas grandes fuera del sector que asistían, sino habitar en el mismo barrio, con el propósito de interactuar y de conocer de una manera más vivencial sus problemáticas; el llamado era a habitar entre los pobres, a crear lazos de amistad y de convivencia con los más necesitados.

Esta época estaba signada por un acontecimiento que marcó de forma significativa a la iglesia latinoamericana, la Tercera Conferencia Episcopal en Puebla (México), que situó la vida religiosa a partir de un punto de referencia clave: el seguimiento de Jesús en los pobres. El trabajo caritativo de la Iglesia, sustentado a partir de la ayuda a los pobres, determina un cambio ya no desde el centro si no desde la periferia. Dicho cambio, estuvo acompañado de una reflexión teológica y sistemática sobre la manera como los religiosos y religiosas podrían cooperar en el proceso liberador del pueblo.

La presencia de las Hermanas en regiones y contextos de pobreza en diversas partes del mundo, tienen que ver con su imaginario de “*ayuda*”, construido a través de la idea de que es necesario forjar herramientas para la superación personal y colectiva. Dichas herramientas se instauran y se ponen en relación con diversos actores sociales (madres comunitarias, líderes, etc.) quienes buscando

un cambio en sus comunidades, inician con las Hermanas de la Asunción una experiencia de trabajo organizativo. "Ayudar" entonces no consiste en "darles" a los pobres lo que necesitan, sino en brindarles herramientas y apoyarlos para que puedan generar su propio desarrollo.

Para iniciar el análisis del trabajo organizativo comunitario en CESOLES es necesario considerar la ideología de las dos religiosas que animaron la obra y su postulado de servicio, como una apuesta social desde su cercanía y compromiso con las comunidades populares. Su intención era darse a conocer no solamente por lo religioso, sino por su acompañamiento social, que implicaba desarrollar un trabajo amplio y generar organización lo cual significaba, tomar posición frente a la problemática y realidad del sector para generar transformación desde ella. Así lo expresa Nora Lozano:

“Este compartir con los más empobrecidos, fue lo que permitió conocer la dureza de la situación, reconocer el empuje especialmente de las mujeres, su deseo de transformar la realidad tan violenta y amenazante. Para ello se precisaba del compartir generoso de personas e instituciones que conscientes de sus capacidades ven el sufrimiento de otros para construir juntos”.

Su práctica comunitaria estaba impregnada e ideológicamente influenciada por los vientos renovadores de una iglesia católica de los 60 y 70 propiciados por el Concilio Vaticano II y la Teología de la Liberación, la cual propone un acercamiento a Dios desde las necesidades de los sujetos en sus contextos de realidad cotidiana. Así, Nora Lozano decide (en el año 1998) vivir en Cali después de haber ejercido como provincial de la congregación religiosa y de pasar 20 años en Bogotá, en la experiencia organizativa llamada AVESOL que ella misma había fundado junto con otras dos religiosas.

El lugar que visualiza para el inicio de un trabajo comunitario es la Ladera de los Chorros. En palabras de Nora Lozano:

“Nos gusta muchísimo el lugar, llena los sueños, deseos y expectativas nuestras como es el de trabajar en un lugar delimitado y muy desprovisto de servicios de toda índole, además en Cali donde vemos posibilidades de intercambio con otros grupos para no empobrecernos trabajando solas perdidas en el espacio”.

Para el año de 1999, Colombia y muy especialmente los sectores más vulnerables de la sociedad, conviven como lo señala Arias et al “con un Estado que históricamente ha sido incapaz de responder a las demandas y expectativas de la mayoría del pueblo colombiano” (Arias et al. 2004:165); es así que aspectos básicos como el acceso a educación, vivienda, salud y recreación quedan sin atención y respuesta.

Esta situación de desconfianza generalizada hacia el Estado, de la exclusión en procesos de participación por parte de los grupos minoritarios, la sensación de un Estado que poco contribuye al desarrollo social hace que una de las alternativas, según Arias et al. (2004), sea la creación de organizaciones que den respuesta a la poca efectividad de las políticas estatales y propongan alternativas para el desarrollo del país.

CESOLES como producto de esta situación generalizada ha sido un proceso de construcción conjunta de propósitos, estrategias y sueños, que ha aportado al desarrollo integral de la comunidad; para ello sus participantes tuvieron que enfrentar diversas situaciones y aprender a convivir con diferentes subjetividades como sus formas de actuar, pensar y hablar.

Para las religiosas sus subjetividades estaban atravesadas por una opción de fe y de un compromiso político de transformación social, mientras que para algunas mujeres de la comunidad sus subjetividades estaban constituidas hacia lo que es ser madre y con unas relaciones de dependencia de sus esposos o compañeros.

Pensarse no solamente como parte constituyente de una comunidad - más allá de las fronteras del hogar- no era nada fácil para estas mujeres; la mayoría no estaba acostumbrada a participar en organizaciones sociales, incluso muchas de ellas tenían que enfrentar discusiones en sus familias para defender por qué tenía sentido el trabajo que realizaban; de ahí el valor y el sentido que cobra para la experiencia el hecho de que hayan aceptado hacer parte de ese grupo animado por las dos religiosas, las cuales promovieron un nuevo impulso y miradas de ser mujer. Suponemos lo complejo que fue para ellas pasar de la vida cotidiana del hogar a hacer parte de una experiencia que se gestaba sin más pretensiones que el impulso, compromiso y motivación de las mismas mujeres. Así lo expresa Margoth Benavidez en uno de los relatos:

“Cuando comenzamos en este gran proceso nos reuníamos a trabajar con las hermanas Nora Lozano y Liliana Gallo, quienes eran las principales personas que nos ayudarían a cumplir esta meta, junto a Blanca Mena, Mirian Castillo y Margoth Benavidez, que éramos las personas que estamos dispuestas a trabajar para que este proceso culminara. Para conseguirlo comenzamos haciendo actividades en el barrio para recolectar fondos y comenzar de este modo a realizar este sueño. Todo esto me ha servido para crecer como persona, escuchando todos los consejos que las hermanas y las compañeras de trabajo me daban”.

Es en ese sentido que consideramos que el trabajo comunitario organizativo en la experiencia de CESOLES, tiene a la participación como activadora de los procesos comunitarios; de ahí la importancia de analizar y comprender entonces el concepto de participación. Para ello acudimos a Rodríguez & Bermúdez, quienes analizan la participación “como un proceso social que se da en múltiples espacios, como un acto libre que se presenta en las relaciones que se establecen entre seres sociales, ya sea a nivel individual o colectivo” (Rodríguez & Bermúdez, 2013:90).

Es posible abordar la participación desde dos perspectivas: “La participación instrumental y la participación autogestionaria. La perspectiva instrumental asume la participación como un medio para dar cumplimiento a unas metas definidas institucionalmente, donde los sujetos se reducen a objetos para la consecución de un fin determinado, y priman las relaciones de dependencia y dominación. La participación autogestionaria, por su parte, da cuenta de los enfoques que promueven la construcción y el fortalecimiento de la autonomía de la organización y sus miembros, en aras de la generación de procesos dirigidos de manera consciente a la consecución de sus objetivos” (Hopenhayn, citado por Rodríguez & Bermúdez, 2013:91).

Teniendo en cuenta ambas perspectivas, ubicamos a CESOLES dentro de la perspectiva de participación autogestionaria, dado el carácter horizontal que se imprime en ella. La organización busca que todos estén en capacidad de aportar saberes y prácticas; no se impulsan procesos de cosificación del ser humano, ni la población termina siendo subsidiaria de un programa que no corresponde a sus necesidades sociales. En este proceso el sujeto es protagonista de su propio desarrollo desde la identificación de lo que en realidad requiere, hasta la participación en la implementación de los programas.

La participación en las organizaciones comunitarias depende de varios factores “voluntades, tiempo disponible y compromiso” (Rodríguez & Bermúdez, 2013: 91). Quizá por ello al principio fue muy amplio el número de personas que acudieron a las primeras reuniones, pero al surgir mayores compromisos, muchas de ellas desistieron de continuar o participaron de otra forma con menores responsabilidades. En ese sentido podríamos designar categorías de acuerdo al nivel de participación y compromiso:

- Participantes iniciales: son aquellas mujeres y hombres que en los primeros llamados acudieron, se beneficiaron de los servicios, pero que por

su salida del barrio o del sector o por su escaso tiempo, no continúan con la experiencia.

- Participantes ocasionales - amigos de la experiencia: personas que en algún momento hicieron parte activa de la organización, no cuentan con responsabilidades directas, mantienen el vínculo de afecto y ocasionalmente apoyan algunas actividades (limpieza de la sede, actividades de recaudación de fondos, apoyo en el “pulguero” existente en CESOLES de venta de artículos y ropa de segunda que han sido donados).
- Participantes cuasi- permanentes – voluntarios: mujeres, niños y jóvenes que además de ser beneficiarios de los programas son muy activos en la vida de la organización y ejercen apoyo casi permanente. La diferencia entre estos y los participantes ocasionales es su ofrecimiento voluntario *“sin que sea solicitado”* en apoyar algunas actividades, especialmente en el jardín infantil y en la biblioteca.
- Participantes permanentes con sentido filantrópico - bienhechores: personas que realizan aportes económicos y en especie para el funcionamiento de la institución.
- Beneficiarios directos: personas que se benefician de los programas y actividades desarrolladas en la organización (son los padres, madres, niños, niñas, jóvenes y acudientes).
- Beneficiarios indirectos: personas que sin buscarlo terminan siendo impactadas por los programas y proyectos.
- Equipo base: miembros del equipo de trabajo que cumplen responsabilidades específicas de acuerdo a su formación y perfil; en este

equipo base se encuentran las mujeres fundadoras del proceso y aquellas que llevan una permanencia de más de 8 años en la organización y un alto nivel de compromiso.

- Equipo de trabajo: personas que trabajan en la institución con un tiempo menor a 5 años, cumplen con ciertos roles de acuerdo a su formación y perfil.

Todas estas categorías de participación fundamentan el quehacer de CESOLES y permiten evidenciar la lógica, las dinámicas internas y las distintas relaciones que se tejen entre organización y sociedad.

Los procesos de participación y organización buscan promover un desarrollo integral que mejore su nivel de vida. En el caso de CESOLES, este desarrollo está orientado desde el análisis comunitario de las necesidades y la consecuente formulación y gestión conjunta de alternativas de solución. Para evitar caer en la peligrosa trampa de la caridad, CESOLES analiza con la gente del barrio cómo dar respuestas concretas a las necesidades involucrándose como parte activa y no simplemente como subsidiaria de los programas, así es expresado en el acta del 10 de marzo del año 2000:

“El 10 de marzo del 2000, nos reunimos un buen número de habitantes convocados por las Hermanitas de la Asunción, en el local del señor Francisco Gaviria. Comenzamos la reunión con una corta oración y luego procedimos a desarrollar el contenido de la reunión. La hermana Liliana Gallo preguntó cuál creíamos eran las necesidades más inmediatas a las que ellas podrían apoyarnos y ayudarnos a resolver. Se plantearon necesidades de comedor para los niños, guardería, escuela, centro de salud, capilla. La comunidad planteó la urgencia de la alimentación y el cuidado de los niños y niñas. Decidiendo que la capilla y la escuela era algo a desarrollar posteriormente. Las personas plantearon dar un aporte voluntario y realizar algunas actividades para conseguir un pequeño fondo que permitiera arrancar con el comedor infantil”.

En el proceso de gestación de la experiencia se promueve no solo la participación sino también la motivación para constituir un pequeño fondo para compra de insumos básicos; se evita caer en posiciones que fomenten el asistencialismo, entendido como aquellas “actividades sociales que históricamente han implementado las clases dominantes para paliar mínimamente la miseria que generan y para perpetuar el sistema de explotación identificando este concepto con aquellas dinámicas relacionadas con el control social y lógicas clientelistas que se implementan para promover la desintegración social” (Alayón, 1989:46).

Para el caso de CESOLES, es la misma comunidad la que aporta y se apropia de la iniciativa de abrir el comedor y el jardín infantil, contribuyendo a la gestión de los recursos necesarios; es decir se genera un proceso de construcción social en el que muy especialmente las mujeres participan.

Esta postura no asistencialista del proceso ha sido transmitida en los espacios de reuniones y encuentro con la comunidad y con los bienhechores de la organización; el asistencialismo es “neutralizado” por las dinámicas, relaciones y lenguajes impulsados desde CESOLES que buscan no fomentar el paternalismo; esto es, evitar al máximo la promoción de actitudes facilistas que limitarían los procesos de organización y autogestión. Así, desde el nacimiento del proceso los beneficiarios de los programas deben comprometerse con tareas específicas como, por ejemplo: colaboración en actividades de limpieza de la institución, aporte simbólico por parte de las familias para participar en los programas, colaborar en actividades económicas de autofinanciación, entre otras.

Otra de las formas que se identificaron en la experiencia como posturas no asistencialistas, fue el hecho de que al comienzo de la experiencia las mujeres ofrecieron sus propias casas, estrechase en su hábitat, en su hogar, para abrir el espacio y organizar el comedor y el jardín infantil, Nora Lozano lo expresa así:

“Nos admiramos de las mujeres, cediendo su espacio y su tiempo, repartiendo cariño generosamente, buscando en el barrio los más necesitados y nosotras allí poniendo todo nuestro creativo, inteligencia y sentido práctico; sentimos en carne propia el dolor de los demás, para liberar con otros sus fuerzas y grandes posibilidades”.

La asistencia no es la razón de ser de CESOLES, se intenta construir procesos en los que se tejan lazos sociales, se construya comunidad a partir de potenciar la acción y se impulse la cultura asociativa y la responsabilidad de tomar decisiones de los problemas que viven.

Por ello, alrededor de la respuesta a la necesidad de alimento y de atención a la infancia se desarrolla toda una propuesta educativa y formativa con las familias. Así, se reafirma lo que para Dieguez es el sentido educativo en los procesos comunitarios: “los valores, los hábitos, las actitudes, las creencias, los comportamientos, sean estos buenos o malos, se consolidan a partir de la educación y en esto tiene especialmente un papel relevante la educación no formal. Preocuparse en la educación no es solo formar individuos instruidos cultos sino ciudadanos conscientes y responsables por la marcha de los asuntos comunitarios” (Dieguez, 2000: 22-23).

En ese sentido, las religiosas desarrollan talleres de género, empoderamiento, autovaloración, como una forma de aportar al crecimiento de las participantes en tanto ellas aprenden a saberse y reconocerse con capacidades distintas al solo hecho de ser madres. El trabajo comunitario en CESOLES se encuentra íntimamente vinculado a los procesos educativos, al enriquecimiento de la vida de las personas, a la formación del capital social y a la elevación de su bienestar y calidad de vida.

Por lo tanto es en los espacios formativos, educativos, de investigación conjunta de las necesidades, cuando las mujeres toman conciencia del papel que pueden

desempeñar dentro de su comunidad. He ahí la transformación entre un trabajo meramente asistencialista a una experiencia de trabajo organizativo. En ese sentido, el fin del trabajo comunitario “es la dinamización y organización de los grupos humanos, para lograr el mejoramiento de las condiciones de vida y su participación activa en la toma de decisiones” (Dieguez, 2000:17).

Este planteamiento nos permite identificar dos aspectos centrales en la experiencia organizativa de CESOLES: el sentido educativo y el sentido solidario. El sentido educativo será desarrollado más adelante en el núcleo temático llamado práctica educativa de la experiencia, en tanto el sentido solidario será interpretado desde este núcleo temático.

Identificamos entonces que el trabajo organizativo comunitario de CESOLES no se reduce a una intervención social por parte de dos religiosas que desde un sentido caritativo llegan a un sector que les es extraño a abrir colegio, comedor, escuela u hospital; este no es el carisma que atraviesa su práctica. Por el contrario, su carisma está en relación con el hecho de construir en la práctica, desde la experiencia, en la cotidianidad y con los actores implicados. Así lo expresa la hermana Nora Lozano:

“Con el grupo de mujeres que llegaban a las reuniones de manera constante, iniciamos un sondeo sobre las necesidades más sentidas, entre esas mujeres estaban, Margoth, Myriam, Gregoria, Blanca, Marta, Edilia, Flor, Ana, Ofelia y otras muchas más. Nos hablan de la necesidad de un jardín, donde dejar sus hijos para poder salir a trabajar y un comedor escolar, pues muchos niños sufren por lo pobre del sector. Poco a poco se va cristalizando la idea, Margoth Benavides ofrece su casa y Myriam Castillo el ayudarle para el comedor. Blanca en su casita de tierra. Nos ofrece el espacio para el Jardín. Trato hecho. Allí se inician los primeros 5 niños que con mucha confianza sus madres los dejan. Anita y Blanca se encargaran de atenderlos. Estos dos lugares van tomando fuerza y

nombre, los niños van llegando y nosotras por otro lado buscando apoyo para poder sostenerse”.

En relación con lo anterior, la práctica social de CESOLES, es decir su hacer, se construye en la cotidianidad, conectándola con los sentidos de vida de cada uno de los sujetos y con el contexto específico; CESOLES realiza procesos de acompañamiento y no de intervención; así algunas acciones sean de asistencia social, se procura que desde la participación y vinculación en otros espacios de promoción social que brinda la organización, se contrarreste este carácter asistencialista.

En consecuencia desde nuestro punto de vista recrear la vida, generar nuevos proyectos, dotarlos de sentido, son los caminos por los que transitamos en CESOLES para darle sentido a su práctica y quehacer comunitario. “Las nuevas formas de vida personal y colectiva, exigen hoy aprender a pensar en los demás, en el prójimo, en impulsar la solución de los problemas comunitarios, buscando nuevas formas de humanidad solidaria” (Dieguez, 2000:25).

La premisa de la constitución de CESOLES como organización, valida la solidaridad como principio rector, acompañado del sentido participativo en la construcción de la experiencia: *“Harán parte de CESOLES quienes tengan necesidad de los servicios, se involucren de forma solidaria y participativa en todo lo relacionado a su organización y funcionamiento”.*

En principio las acciones emprendidas por las religiosas con las mujeres y la comunidad, tuvieron un carácter solidario y voluntario y entendido como “aquella acción que se centra en que la persona ayudada sea el verdadero protagonista y que sea él, el que decida cómo lo va a realizar, sin fomentar el paternalismo” (Dieguez, 2000:138). Por consiguiente y más que apropiado resulta analizar la solidaridad como uno de los elementos que le dan sentido a la experiencia. Una de las participantes expresa:

“Se despertó un sentido profundo de solidaridad, con un claro sentido de justicia, entonces se han roto barreras donde cada quien ha aportado su riqueza”.

Para entender el sentido solidario de CESOLES, tomaremos a Aranguren (1997) citado por Dieguez quien distingue cuatro modelos de solidaridad:

1. “La solidaridad como espectáculo: está en relación con aquellas canciones cuyo beneficio iban a parar a “causas” de tipo solidario, le siguieron los festivales de solidaridad en los cuales ésta se convierte en un artículo de consumo. Este consumo solidario se asegura a partir de la exaltación de las desgracias. Estos festivales posibilitan a los asistentes contar con un sentimiento de brindar apoyo, pero sin modificar las representaciones sociales que se tienen. Con este modelo de solidaridad la persona adquiere un mínimo de compromiso.
2. La solidaridad como campaña: varía de la primera en que ésta hace uso de una variedad de medios de comunicación y tiene mayor lapso de tiempo. Se publicita ante una situación de máxima urgencia, por lo tanto no existe análisis de dicha situación ni las causas que la generan.
3. La solidaridad como cooperación: “la cooperación para el desarrollo” slogan de los planes de desarrollo, que tienen un carácter vertical, asistencial y fuera de los contextos en los cuales se van a desarrollar, es evidente una falta de participación local en la planificación e implementación.
4. La solidaridad como encuentro: significa el compromiso de reconocer y encontrarse con la injusticia y el sufrimiento humano y no quedarse indiferente ante él. A partir de esta experiencia se trata de que la solidaridad se incorpore a otros ámbitos de la vida. Este tipo de solidaridad posibilita que personas de diferentes estratos sociales se puedan relacionar rompiendo los círculos concéntricos y cerrados”. (Dieguez, 2000: 140-141-142).

De acuerdo al proceso de CESOLES y a los motivos por los cuales se constituye, podemos decir que enmarcamos su sentido solidario, dentro del modelo de solidaridad como encuentro porque:

- Desarrolla acciones sociales dirigidas a promover la participación de las personas en la resolución de sus propios problemas.
- La búsqueda de soluciones que se realiza por los propios agentes de la comunidad.
- La promoción de personas y grupos.
- Opera como un elemento integrador.
- Aporta al crecimiento, la humanización y liberación.
- Potencia la capacidad de las personas para que participen en su propia promoción y desarrollo integral.
- Busca una transformación a nivel personal, barrial y de la comunidad.

La Red Internacional de Investigación CIS (Ciudad, Identidad y Sostenibilidad) citada por Domínguez (2008), logra mostrar el vínculo necesario entre solidaridad, apropiación e identidad: en la medida en que exista una fuerte identidad social a nivel barrial o comunitario la sostenibilidad se hace más viable cuanto más participativa. Es de esta manera como comprendemos en este trabajo de grado, el sentido solidario de CESOLES y la manera cómo la comunidad lo ha ido apropiando.

Finalmente analizaremos el carácter organizativo de CESOLES. “La organización es el proceso de conformación social, que tiene que ver con cómo se relacionan los individuos y los grupos, cómo interactúan las instituciones y, finalmente, cómo se articulan las personas a contextos sociales concretos” (Rodríguez & Bermúdez, 2013: 27).

Vemos la organización como una construcción social con su propio modo de ser que la diferencia de otras realidades sociales; la dinámica interna está relacionada

con las personas que hacen parte de ella, que la integran con sus sueños y propósitos, y la constituye en un espacio de sentido; así lo expresa Nora Lozano en uno de los relatos:

Ya organizadas vimos la necesidad de tener nuestra personería propia y la necesidad de buscarle un nombre. Se hicieron varios concursos y fue mucho lo que le craneamos hasta llegar finalmente a este: ASOCIACION CENTRO SOLIDARIDAD LA ESPERANZA “CESOLES “. La Solidaridad había sido el aspecto que desde el inicio nos había permitido nacer y sostenernos gracias al compromiso de muchas personas tanto de la comunidad como de bienhechores y la Esperanza por el nombre del lugar, además que nos proporcionaba su doble sentido de confianza y seguridad para poder permanecer en el tiempo”.

En la revisión bibliográfica pudimos ver que las organizaciones adquieren variadas denominaciones y categorías; Arias et al. hablan de “organizaciones sociales, organizaciones comunitarias, organizaciones populares, organizaciones populares urbanas, organizaciones de base” (Arias et al., 2004: 60). Este sinnúmero de clasificaciones nos permite ver lo complejo de su interpretación y lo ambiguo que puede resultar tratar de ubicarlas dentro de uno u otro lado, pues muchas entre sí comparten fines y características muy parecidos. Sin embargo “aunque haya multiplicidad de denominaciones, se hace alusión a un mismo fenómeno: la manera como la gente afectada por difíciles condiciones del entorno decide organizarse en la búsqueda de solución a sus propios problemas, en un primer momento sin ningún tipo de intermediación, con sus propios recursos, en su entorno inmediato y con pocos niveles de formalización. Se destaca en que los miembros de las organizaciones suelen habitar en la localidad donde nace la organización de tal manera que son afectados y enfrentan de forma directa los problemas sobre los que buscan alternativas. Se trata de prácticas solidarias que representan un colectivo y que se ocupan de atender asuntos que deberían ser asumidos por el Estado” (Rodríguez & Bermúdez, 2013: 80).

Es así como el trabajo organizativo comunitario en cuanto a acción dirigida a transformar la realidad social, se inscribe como el componente esencial de la razón de ser y del sentido misional de CESOLES: una transformación social de creación y activación de procesos comunitarios gestados para el mejoramiento de las condiciones de vida e impulsando valores que aseguren la igualdad, la solidaridad y la justicia social.

CESOLES se constituye para dar respuesta a necesidades sociales de atención y alimento desarrollando estrategias como el comedor y el jardín infantil. Las acciones se dan desde la construcción colectiva y son asumidas por un grupo de mujeres que viven y sienten las necesidades y problemas comunitarios, pues los palpan a diario.

En el siguiente relato podemos ver como son necesarios los procesos de inserción y de acercamiento a la comunidad para conocer sus necesidades y trabajar con ellos y por ellos, así lo expresa Nora Lozano:

“Visitamos la zona, los diferentes sectores y nos aconsejan no venimos a vivir dos monjas solas pues el lugar no deja de ser bastante inseguro. Para tener un sitio de referencia y un lugar a donde llegar, reunir las personas y poder quedarnos, alquilamos en la casa de Don Francisco Gaviria una pieza que no tiene sino luz, sin agua, ni baño. Llevamos una mesa y dos bancas y empezamos a convocar a las mujeres para reuniones y a prestar pequeños servicios de salud, terapias respiratorias etc. Con Liliana comenzamos a subir de manera regular, casi todos los días”.

Tanto aquellas primeras reuniones y encuentros alrededor de los servicios de salud que las dos religiosas prestaban al inicio del proceso, como las actividades y proyectos actuales, son el espacio de construcción de identidades y propuestas colectivas dentro de la organización. “Estas identidades nuevas/no tan nuevas - la de los agentes sociales, líderes y animadores comunitarios, madres cuidadoras,

organizaciones de la sociedad civil- los actores privilegiados de la participación comunitaria son el eje para la resolución de las necesidades sentidas” (Duschatzky, 2000: 25)

Por otro lado, está también la perspectiva de quienes se convierten en bienhechores, es decir, quienes hacen aportes económicos y son considerados por CESOLES como el puntal de la experiencia:

“Con la ayuda de quienes pueden aportar económicamente logramos comprar un lote y construir una sede, lugar que nos permite actualmente ampliar la cobertura y prestar otros servicios”. (Informe de clausura del año 2001).

CESOLES ha mantenido como principio de su hacer, que aunque el sostenimiento económico en buena parte era y es aportado por bienhechores, se ha buscado que la comunidad haga aportes económicos (contribución simbólica) por el servicio de alimentación, refuerzo escolar y pensión del jardín infantil. Como estrategia de apropiación y de participación comunitaria las Hermanas consideraron importante que desde el inicio el Consejo de Administración estuviese conformado por las mismas fundadoras (mujeres de la comunidad), como se aprecia en el acta de la asamblea general del año 2001:

“El aporte valioso de los miembros de la Asociación, muy especialmente de la Junta de Administración, quienes han asumido su rol con responsabilidad. La buena respuesta de la comunidad para acoger los servicios ofrecidos en el comedor y refuerzo escolar, cuya implementación se irá realizando en forma seria y estable”.

Otra de las estrategias utilizadas para evitar el asistencialismo en CESOLES es la constitución de grupos de mujeres en los que se las motivaba en su compromiso con la formación de sus hijos, de ellas y con la apropiación de CESOLES como una experiencia comunitaria. En ese sentido, CESOLES ha considerado la

necesidad de construir la base civil y comunitaria, que le de sostenibilidad a la experiencia; ha trabajado por lograr que personas de la comunidad se capaciten para que atiendan los distintos servicios y programas; con estas estrategias se intenta salirle al paso a la visión asistencialista; vincular a las mujeres a procesos formativos, es una de las estrategias más frecuentes en CESOLES para contrarrestar esta visión, tendencia muy común en algunos proyectos de intervención social.

Una etapa importante con respecto al presente núcleo temático, la podemos ubicar entre los años 2002 y 2009, cuando se dio el contacto y la vinculación con la Fundación Cristiana para Niños y Ancianos (FCNA). Esta vinculación consistió en el apadrinamiento a los niños del Jardín y del Refuerzo Escolar o Biblioteca. En este proceso a las familias se les ayudaba con la compra de útiles escolares, uniformes y zapatos para el colegio, pago de matrículas, regalos de navidad. En una primera etapa (entre 2002 y 2005) el programa CESOLES, se encargaba de desarrollar el proceso formativo con las familias, especialmente con las de los niños del Jardín. Es decir, no sólo se limitaba a entregar las “ayudas” sino que además motivaba a los padres a tener una vinculación activa en el proceso de crianza y educación de sus hijos.

Sin embargo entre 2005 y 2009, la FCNA manejó directamente el programa y desde nuestro punto de vista, se cayó en un proceso meramente asistencialista que puso en riesgo el trabajo comunitario desarrollado hasta el momento por CESOLES. El proceso formativo se redujo a desarrollar talleres de valores con las familias y los niños. Los profesionales que brindaban esta capacitación eran externos a la comunidad y externos a CESOLES y quizá por desconocimiento del contexto, se quitó fuerza al proceso comunitario que se adelantaba.

Estos profesionales, por obvias razones, no podían transmitir y fortalecer la relación entre la gente y la razón de ser de CESOLES, pues no vivieron su

nacimiento ni su constitución, no eran dolientes de la obra y por lo tanto, vincular activamente a las nuevas familias que llegaban era bastante complejo.

En CESOLES hemos reflexionado respecto al error que se cometió en esos años: nuestro error fue el de no apropiarnos de lo que estaba pasando y dejar en manos de otras instituciones el proceso formativo con la gente; de esta manera se obvió el fortalecimiento de grupos de apoyo que jalonaran la experiencia y fortalecieran en la comunidad el compromiso y sentido de pertenencia.

La experiencia con la FCNA, fue valiosa porque motivó la reflexión en torno a si las familias que ingresaban a sus niños al jardín lo hacían sólo por recibir los aportes económicos de la Fundación o porque realmente consideraban el jardín infantil como un programa valioso para la educación de sus hijos. De todos modos sabemos que no podemos subestimar la importancia de la ayuda económica para las familias, pero si ésta no viene acompañada por procesos educativos, se cae en el asistencialismo que, contrario a resolver la pobreza, la acrecienta en tanto vuelve a las comunidades cada vez más dependientes.

“Históricamente junto a la pobreza se registraron diversas formas de acción social: caridad, filantropía, beneficencia, asistencia social” ”, (Alayón, 1989: 5). A la pobreza le siguen prácticas que ejercen los sectores más acomodados y que no contribuyen o más bien limitan e impiden generar procesos de cambio y transformación al interior de las comunidades; prácticas que deben ser contrarrestadas por iniciativas que buscan la participación y la organización desde la base.

CESOLES ha hecho esfuerzos por involucrar a las personas en todos los procesos; *“que la comunidad sienta el proceso, le duela y lo defienda”*. Las familias que participaron del proceso en el momento de su gestación reconocieron ese espíritu y se vincularon activamente en las convocatorias. Cuando la relación con FCNA terminó (en el año 2008), se hicieron evidentes varias crisis al interior

de CESOLES: crisis de participación, crisis del equipo de trabajo que no estaba completamente de acuerdo con la decisión tomada, crisis en la participación de los niños que asistían a los programas, crisis respecto a la infraestructura subutilizada. Estas crisis produjeron grandes cuestionamientos en el equipo de trabajo y además nos enfrentó a la necesidad de buscar alternativas para el pago de la pensión de los niños del jardín.

En el año 2010 y ante la necesidad de lograr la sostenibilidad del jardín infantil, buscamos vincularnos con instituciones operadoras del Estado. Como por ejemplo: la Fundación para el Desarrollo de la Educación (FUNDAPRE), entidad con la que estuvimos vinculadas en el año 2010 y dos meses del 2011; durante el tiempo que se trabajó conjuntamente pudimos ver que los elementos pedagógicos se desdibujaron, la relación con las familias fue limitada y palpamos lo que es realmente importante para el Estado: la cobertura en lugar de la calidad del servicio brindado a los niños.

Otra entidad con la que tejimos relación fue Aldeas Infantiles SOS; esta relación se dio ante la necesidad de CESOLES de que el Estado asumiera los gastos propios del jardín infantil en el marco de la estrategia de “Cero a Siempre”; para el Estado la gratuidad dentro de este programa es lo principal, propiciando que las familias que acuden a solicitar el servicio entren en la dinámica de “todo gratis”; contrarrestarla no es tarea fácil más aún cuando lo gratuito se impone como elemento aglutinador. Son estas nuevas amenazas lo que la realidad hoy nos llama.

Estos programas desafortunadamente, lo único que han logrado es incrementar una actitud de pobreza. En la actualidad uno de nuestros retos es buscar la forma de aminorar el daño que este tipo de programas trae para la experiencia de CESOLES, pues son un arma de doble filo. Si bien a la organización le conviene estos programas porque quitan una carga económica bastante alta; por otro lado nuestra filosofía “*de no dar todo*” se ve cuestionada seriamente. Hay allí una

delgada línea que fácilmente podremos perder si no tenemos el suficiente cuidado y conciencia.

3.2. NÚCLEO TEMÁTICO: PRACTICA EDUCATIVA DE LA EXPERIENCIA

Como hemos indicado, el otro núcleo temático identificado es el de la Práctica Educativa de la Experiencia, en la medida en que lo educativo en CESOLES no hace parte solo de un programa o proyecto específico sino que es uno de los ejes centrales de la experiencia. Optamos por hablar de Práctica Educativa (y no de modelo pedagógico) puesto que se trata de una experiencia de educación no formal en la que más que estructuras rígidas lo que encontramos son formas y modos particulares de llevar a cabo procesos de enseñanza- aprendizaje, no siempre pensados ni formalizados como tales.

Este núcleo temático intenta recoger el sentido que para CESOLES tiene su práctica educativa y tratar de comprender el ejercicio educativo implicado en la experiencia.

Las reflexiones y herramientas que aquí se presentan están basadas y generadas desde la práctica real y concreta desarrollada por CESOLES, buscamos por lo tanto generar un material que permita reflexionar el camino recorrido; creemos en el valor de estos planteamientos y de las estrategias implementadas las cuales pueden ser provechosas para el proceso mismo.

En primera instancia identificamos lo que para Lamata et al. es una situación formativa: “aquella situación en que alguien se plantea facilitar el desarrollo de determinados aprendizajes en una persona o grupo, en un espacio y un tiempo concertado para tal fin” (Lamata et al. 2003: 14). En CESOLES, podríamos decir que esta situación formativa surge desde el inicio de la experiencia en la interacción e interrelación entre las dos religiosas y las mujeres, la cual

proporciona en algunas de ellas ciertos elementos para verse no solo insertas en el hogar cumpliendo exclusivamente el papel de madres o esposas, sino representando un rol dentro de la comunidad como animadoras comunitarias.

Para la experiencia de CESOLES las mujeres toman un lugar central en su contexto social; no solo son mujeres cabeza de familia sino que también asumen una acción formativa: se insertan en una dinámica distinta a la de sus hogares y obtienen una responsabilidad social dentro de una comunidad, la cual ya no solo las identifica como miembros de un vecindario, sino que las visibiliza dentro de una función productiva y transformadora; son las responsables de otros sujetos y ya no solo de sus familias, toman un rol dentro de un contexto que pide de ellas hacerse un lugar –lugar que será dado por el proceso formativo (actitudes sociales y profesionales).

Los distintos relatos muestran las motivaciones intrínsecas para desarrollar un trabajo comunitario por parte de las dos religiosas gestoras de la experiencia; ellas inician una búsqueda por distintos lugares en el Valle del Cauca, Cauca y Cali y ubican un barrio en el sur de la ciudad llamado Prados del Sur; sin embargo este barrio no llena totalmente sus expectativas, pues si bien es un barrio popular, con necesidades por satisfacer, económicamente, no es de los más carentes, por lo que deciden poner sus ojos en la Ladera.

Desde su llegada las religiosas inician un proceso de conocimiento del lugar; la necesidad de tener un espacio de reunión las lleva a alquilar una pequeña pieza que sirva no solo para la realización de terapias respiratorias a los niños. A nuestro modo de ver, esta fue una estrategia de acercamiento para convocar y “captar” mujeres al proceso y para empezar a hacer las reuniones comunitarias que les interesaban.

Los momentos de reunión, de diálogo, de escucha eran aprovechados para hacer el proceso de identificación de las necesidades del sector; podríamos decir que es

visible el inicio de una experiencia educativa. “Una experiencia educativa hace referencia a una práctica concreta que se desarrolla en un lugar y un momento determinado, y que aunque puede ser sistematizada y comunicada, no genera el desarrollo de un modelo educativo característico” (Lamata et al. 2003:36).

Lamata et al. en su texto distinguen “práctica educativa” de “modelo educativo”; para los autores una práctica educativa se puede dar en cualquier contexto, sea este de carácter formal o no; por su parte el modelo educativo es aquel que orienta determinado tipo de práctica y acciones formativas dadas a nivel institucional, teniendo en cuenta postulados y enfoques pedagógicos tendientes a un determinado tipo de enseñanza aprendizaje.

Como indicamos antes, la experiencia educativa de CESOLES no sigue una estructura de modelo pedagógico, sus orígenes están cimentados desde un accionar comunitario y desde esa perspectiva hablamos de una educación no formal. Lamata et al. lo dejan explícito cuando distinguen que este tipo de educación cumple con una función educativa pero no bajo un modelo estandarizado.

La experiencia educativa de CESOLES se inscribe en el ámbito de la educación no formal; desde la organización realizamos un trabajo que se distancia de lo establecido formalmente y promueve el encuentro y las manifestaciones educativas y artístico-culturales, como una posibilidad de incentivar la creatividad y el reconocimiento de los saberes populares.

Desde la perspectiva de la Educación Popular, la formación aparece como herramienta para la transformación social (Lamata et al., 2003:43). La tradición de la educación popular se relaciona con contextos empobrecidos y marginados, que trabajan en la transformación de su realidad a través de procesos de aprendizaje. Aun cuando esa perspectiva (de asociar la educación popular a un concepto de clase) ha sido revisada y reconsiderada en los últimos años, uno de los

argumentos básicos de la educación popular es “el de asumir una voluntad política de trabajo por la justicia social” en tanto “si hay una reflexión crítica sobre la realidad las acciones estarán dirigidas al cambio social” (Lamata et al., 2003:43). Así es posible identificar y reflexionar sobre la práctica educativa que ha venido desarrollando CESOLES y encontrar en ella los puntos de encuentro con la educación popular.

Desde esta perspectiva, en CESOLES se pone en práctica una pedagogía crítica, que a partir de la autorreflexión pretende llevar a la comunidad (especialmente a las mujeres) a tomar conciencia de su realidad social, dando como resultado su inserción en la historia, no como espectadoras, sino como actores sociales; dentro de estos procesos se alcanzan aprendizajes como la importancia del trabajo colectivo, el compartir, la vivencia de la fe no desde lo cultural o desde los ritos sino desde la experiencia de vida de cada persona. Es significativo que en los encuentros con los grupos se aprecia un tipo de relación muy cordial entre la comunidad y el personal de la institución.

En el mismo proceso formativo se observa la importancia que se da al bienestar físico y espiritual de quienes hacen parte de CESOLES; a través de encuentros, celebraciones y lecturas del contexto se potencia la cualificación del recurso humano; en estos mismos espacios se identifican las características propias de cada miembro del equipo de trabajo, asignando roles y funciones específicas de acuerdo a sus intereses, actitudes y aptitudes. Es un tipo de metodología del aprender-haciendo: partir de la práctica, analizar y reflexionar determinadas situaciones y tomar las medidas y acciones necesarias. El resultado de esta forma de trabajo permite la construcción de relaciones horizontales y la generación de sentidos de compromiso y responsabilidad.

El acompañamiento hacia la adquisición de compromisos fuertes que redunden en una transformación social, lleva al análisis crítico de la realidad, a encontrar la correlación entre las causas y consecuencias de ciertas situaciones: Este análisis

se concreta en una de las primeras acciones que abanderó el grupo de mujeres: la creación de un espacio de atención para niños menores de cinco años, el cual abre sus puertas con el fin único de que sus progenitoras pudiesen hacer camino, emplearse y en últimas contribuir a salir de la opresión de unas condiciones que estaban limitando la expansión de sus capacidades.

Este inicio fue bastante difícil tanto para las personas que se hicieron cargo de esta tarea como por las condiciones de atención del lugar, las cuales no eran las más adecuadas para el desarrollo de los niños “En los dos primeros años de vida se da la mayor parte del desarrollo de las neuronas y se estructuran las conexiones nerviosas en el cerebro. Para que este proceso ocurra de una manera apropiada es fundamental contar con buenas condiciones de nutrición y salud; sin embargo la posibilidad de interactuar con ambientes ricos en estímulos también contribuye a que este desarrollo se potencie. Por esa razón, tanto la familia como las instituciones dedicadas a la atención de los niños y las niñas deben actuar en el sentido de promover su desarrollo desde las etapas iniciales de la vida”. (Fernández et al., 2006:14).

Es necesario brindar ambientes de aprendizaje que les permitan a los niños, desde edades tempranas, adquirir experiencias significativas para su correcto desarrollo; resulta indispensable que durante el período de la primera infancia las personas dispongan de una educación donde se potencien sus habilidades cognitivas y motrices, así como sus actitudes sociales. En los primeros años de vida se deben garantizar unas buenas condiciones de atención, a razón de potencializar el adecuado desarrollo de los niños; en ese sentido la experiencia de CESOLES aunque contaba con un recurso humano de la misma comunidad y que se había mostrado interesado de manera voluntaria en brindar una atención a los niños mejor de la que muchos pudieran tener en sus casas, se carecía de elementos formativos para asumir esta tarea. En el desarrollo de la experiencia, estos elementos formativos fueron transmitidos y orientados por las dos religiosas actuando en su condición de formadoras. Esa es una de las claves importantes de

la práctica educativa de CESOLES. Al escuchar el relato de Blanca Mena, quien es la persona que se responsabilizó de este aspecto en el surgimiento de CESOLES, podemos constatar dicha situación: *“El jardín se creó con el objetivo de brindarle al niño otras oportunidades que no tenía en su casa, pues vivían en un espacio reducido el cual era de la sala a la cocina y ya”,* así mismo lo señala Nora Lozano *“que educación se podía brindar en ese pedacito de tierra, ese espacio no permitía hacer otra cosa distinta, al cuidarlos y alimentarlos y jugar; pero las mamás felices de que tuvieran eso”*.

Vemos que para esta época la atención a los niños carecía de una pedagogía y una metodología explícitas, aunque si existía una práctica educativa que –como lo hemos dicho- partía de la idea de potenciar la capacidad transformadora de las personas. Respecto a la relación con los niños, paulatinamente las señoras Mireya Salazar, Blanca Mena y Ofelia Mena, fueron cualificando sus formas de relación con ellos (aprendieron cómo recibirlos, cómo brindar los alimentos, cómo realizar cierto tipo de actividades lúdicas) y en esa medida fueron cualificando su quehacer pedagógico.

Con el transcurrir de la experiencia tanto ellas como nosotras, nos hemos impregnado del discurso de que los niños con los que trabajamos merecen contar con unas condiciones excelentes de atención, con unos espacios adecuados, limpios y bonitos para el desarrollo de sus capacidades. Lo anterior, nos invita a reflexionar acerca de la relación entre espacios físicos y calidad de vida; de ahí la importancia que para CESOLES tiene la construcción de la sede y el posterior mejoramiento del servicio.

Una vez organizada la sede, CESOLES empezó a brindar una atención más personalizada, se inició apoyo en refuerzo escolar y acompañamiento de tareas, pues muchos niños carecían de un asesoramiento en casa. Así, los grupos se distribuyeron no solo por edades sino también de acuerdo a las necesidades cognitivas y se abrió el espacio para niños que teniendo la edad para asistir a la

escuela aún no lo hacían. Todo se empezó a desarrollar con elementos muy empíricos.

Al no tener los suficientes fundamentos formativos para atender a los niños, el grupo de mujeres encargadas de esta área inició un proceso de autoformación a partir de la lectura de textos pedagógicos, los cuales tenían una concepción secuencial y lineal sobre la enseñanza y el aprendizaje. La experiencia arraigada a la visión tradicionalista de la educación preescolar, partía de una planeación rígida y alejada del contexto de los niños. A partir de allí se diseñó (de modo muy empírico) una manera de enseñar con base en la lectura de dichos textos, implementando una educación de carácter tradicional basada en planas, relleno de fichas didácticas que poco o nada tenía relación al contexto y realidad de los niños.

De esta manera, la atención de niños de edad preescolar (que se retomó en el año 2002) fue asumida por personas del lugar y con solo estudios de secundaria tomó la misma ruta de enseñanza tradicionalista; esta situación conllevó a que dos de ellas visiten la sede de AVESOL en Bogotá, con el fin de aprender el manejo de niños de edad preescolar y adquirir elementos pedagógicos para mejorar la enseñanza en el jardín infantil.

A partir de esta experiencia formativa en AVESOL, ganamos herramientas pedagógicas e intentamos empezar a promover el aprendizaje basado en el diálogo, como estrategia educativa clave. El diálogo resultaba fundamental en un contexto de marginación, pobreza y silencio; nos interesa conocer la voz de los que callan. “El diálogo se presenta como un valor que se debe alcanzar y como procedimiento para lograr que los alumnos desarrollen su personalidad racional y moral, se socialicen y adquieran las competencias para ser buenos ciudadanos” (Sarrate & Hernando, 2009: 93).

En el diálogo encontramos el sentido de lo que hacemos, la identificación y construcción de los temas, la lectura de la realidad, la definición de contenidos, a través de él vivenciamos vínculos con la comunidad, de acercamiento a sus alegrías, miedos, temores y desesperanzas. De ahí que para CESOLES y muy especialmente para el jardín infantil este elemento debe afirmarse y validarse permanentemente dentro de la propuesta educativa.

El diálogo como una de las estrategias pedagógicas que hemos ido implementando en los diferentes espacios y encuentros formativos nos permite percibir realidades que no solo se encuentran en el ámbito de la educación formal. “El aprendizaje dialógico se extiende a cualquier situación educativa y no sólo consigue incrementar los aprendizajes sino que contiene un potencial importante para promover la transformación social” (Aubert et al. 2004: 124). El diálogo como componente de la acción educadora en CESOLES se combina con otros aspectos del cual hacen parte la participación, reflexión, análisis del contexto o la realidad social, trabajo solidario y colaborativo.

Aubert et al., presentan siete principios para que sea posible un aprendizaje dialógico: diálogo igualitario, inteligencia cultural, igualdad de diferencias, dimensión instrumental, creación de sentido, transformación y solidaridad. Intentaremos reflexionar sobre algunos de estos principios en relación a CESOLES:

- Diálogo igualitario: señala que los participantes de la experiencia tienen las mismas oportunidades de reflexión y de toma de decisiones. Consideramos que aún estamos distantes de ello y encontramos aún debilidad en la participación comunitaria dentro de los procesos liderados por CESOLES.
- Creación de sentido: según los autores, a través del aprendizaje dialógico los estudiantes deciden qué sentido u orientación le dan a sus vidas; para el caso de CESOLES no consideraremos la denominación de estudiantes, puesto que este concepto está relacionado a un tipo de educación de carácter formal;

consideramos participantes a todas las personas que hacen parte de los procesos de aprendizajes orientados desde la organización. Con todos ellos, CESOLES intenta apoyarlos en el proceso de autoafirmación y empoderamiento de su rol comunitario. Desde las diversas líneas de acción de CESOLES como la educación, la prestación de servicios, el comedor, el desarrollo artístico, la capacitación, entre otros, construimos una realidad social distinta a la existente. Esta construcción se hace en la cotidianidad, la ayuda mutua, los vínculos sociales; es decir a través del acompañamiento a los grupos y programas desde los cuales intentamos modificar prácticas en las personas para que apunten al mejoramiento de su calidad de vida.

- Transformación del contexto social: se hace necesario proporcionar situaciones de aprendizajes ricos de experiencias, ofreciendo los recursos necesarios para que niños y comunidad en general amplíen y enriquezcan sus conocimientos; no se trata solo de adaptar la enseñanza al contexto sino de proporcionar y brindar una formación que el contexto no está en capacidad de proporcionar. En CESOLES intentamos brindar diversos talleres que permitan a las personas no solo aprender unos conocimientos sino ante todo analizar sus modos de vida y a partir de allí decidir sobre acciones necesarias para emprender colectivamente. Igualmente en CESOLES la transformación del contexto social pasa por la construcción de mejores condiciones de vida a nivel individual y personal.

- Solidaridad: el cual plantea la educación como un acto cooperativo de ayuda mutua, sin promover la competencia. Consideramos que una de las apuestas y desafíos de CESOLES es abrir el camino a este tipo de propuestas, a través de ellas el ser humano se dignifica y camina en pos de una igualdad y equidad social.

El aprendizaje dialógico potencia el crecimiento personal y las relaciones con los demás, es allí donde se produce la transformación humana tanto individual como

grupal. La línea educativa orientada desde el diálogo, nos muestra cómo las interrelaciones construyen, edifican y transforman un medio, grupo u organización; la experiencia educativa en CESOLES está fundamentada en valores, acciones solidarias que especialmente responden a criterios de sensibilidad humana e igualdad entre pares.

La experiencia organizativa muestra cómo las distintas personalidades, niveles de aprendizaje, formas e historias de vida, defectos, aciertos y desaciertos han generado tensión dentro de la organización, es precisamente allí donde el aprendizaje dialógico debe de aportar en la construcción de procesos de formación y convivencia.

Es por eso importante reflexionar sobre otro elemento de la práctica educativa y pedagógica de CESOLES: la participación. Participación entendida como “integración de la ciudadanía en el proceso de toma de decisiones” (Sarrate & Hernando, 2009: 82). La participación es hacer parte del cambio, ejercer la democracia, el ejercicio ciudadano, la negociación y el consenso; en últimas es hacer que cada individuo sea capaz de decidir y actuar de forma independiente, libre y espontánea.

Los procesos que se dieron en el surgimiento de la experiencia dan cuenta de un buen nivel de participación que permitió a las familias involucrarse de manera activa y con mayor interés en el desarrollo de la misma. De esta manera la participación opera como un “proceso dinamizador a partir del cual la comunidad crece y se fortalece, a través de decisiones que, en sí, favorecen de forma positiva las condiciones de vida que afectan la comunidad, comprometiéndose en forma colectiva con sus problemas, soluciones y plan de futuro” (Sarrate & Hernando, 2009: 82).

La participación en CESOLES se hace concreta en la construcción de alternativas comunitarias y en la búsqueda de ser menos “objeto” y más “sujeto” de la acción.

Los procesos de participación se convierten en un mecanismo para acrecentar la autoconfianza comunitaria. La participación no es el acto pasivo de ser solo oyente sino que implica acciones prácticas y directas. Como hemos indicado, este proceso de participación aún no está del todo consolidado y en ocasiones la comunidad no responde con el interés y el vigor que se esperaría. Aun así para CESOLES es claro que los procesos participativos tienen altibajos y que requieren de tiempos largos para fortalecerse.

Dentro de la experiencia ha sido clave ejercer permanentemente una “acción observadora” que ha permitido a CESOLES reconocer las características particulares de la comunidad; solo de esta manera el educador conoce y reconoce el contexto o la historia de vida comunitaria y se logran priorizar elementos que se deben transformar en la comunidad.

Dentro de este proceso de acción observadora, CESOLES también revisó su práctica educativa y evidenció la necesidad de cambiar una práctica educativa tradicionalista por una dotada de sentido. Así en el año 2008 CESOLES fue visitado por Tullia Gómez (Directora de la Red Solare) quien hizo varios talleres formativos inspirados en la propuesta educativa de Reggio Emilia, para la promoción y difusión de la cultura de la infancia.

Esta propuesta surge en la ciudad italiana de Reggio Emilia y en Colombia el Ministerio de Educación ha adoptado muchos de sus postulados, los cuales han sido transmitidos a través de los lineamientos pedagógicos para primera infancia, con el fin de que instituciones que trabajan con niños menores de cinco años tomen en cuenta sus aportes. “Reggio es un corpus único de teoría y práctica de trabajo con los niños y sus familias” (Rinaldi, 2011: 14).

La visita de la directora de la Red Solare abrió el camino para que CESOLES empezara a participar de seminarios y conferencias sobre la pedagogía de Reggio Emilia. Desde esta perspectiva socio-constructivista “el conocimiento se

forma en el contexto, en un proceso de atribución de significados en el encuentro continuo con los otros y con el mundo, donde el niño y el maestro son vistos como coconstructores de conocimiento y de cultura” (Rinaldi, 2011: 18).

A partir de allí cambiamos nuestra forma de hacer planeación: pasamos de trabajar un tema por mes alejado del contexto de los niños solo por dar respuesta a una secuencia didáctica, a trabajar por proyectos; los insumos para realizar la planeación eran las observaciones directas e intencionadas al grupo de niños, la escucha atenta de diálogos, la lectura, la interpretación de dibujos, garabatos, gráficos y los mismos juegos del grupo. Para CESOLES era todo un reto adoptar esta propuesta pedagógica, pues requería de un espacio físico adecuado, dotación y cualificación de personal.

Tanto la propuesta pedagógica de Reggio Emilia, como la presente sistematización nos ha permitido tener mucha más conciencia de los siguientes elementos que identifican nuestra práctica educativa en el jardín infantil de CESOLES. A continuación hacemos una síntesis de cómo opera nuestra práctica educativa en CESOLES, tratando de dar respuesta a seis preguntas sencillas:

- ¿Cómo enseñamos?
- ¿Cómo nos relacionamos estudiantes, familias y profesores?
- ¿Qué enseñamos?
- ¿Para qué enseñamos?
- Elementos de la enseñanza.
- ¿Cuáles conocimientos consideramos como válidos?

¿Cómo enseñamos?

En los inicios de la experiencia, las temáticas pedagógicas fueron trabajadas desde el modelo tradicionalista, el cual concibe a los niños como depositarios de la información que le provee el maestro. Las docentes organizaban las secuencias educativas a partir de un currículo impuesto y lineal.

En estas primeras etapas el proceso de enseñanza de la pre-escritura, pre-lectura y pre-matemáticas, estaba ligado a las planas, fichas didácticas y al aprendizaje memorístico y repetitivo; el “cómo enseñar” estaba vinculado a que el niño reconociera y memorizara de forma secuencial una a una las vocales y números, formas y colores.

Comprendimos que el efecto de esta forma de enseñar producía en los niños aburrimiento y desmotivación, por lo que acudimos a conocer más sobre la forma como los niños apropiaban elementos de la lengua escrita. Esto nos permitió visualizar una nueva forma de enseñanza de la lengua materna partiendo del contexto y de lo más próximo y significativo para los niños. Se trata de una metodología que explora otras formas de aprendizaje dotadas de sentido.

En la actualidad enseñamos de manera dinámica, activa y participativa, centrándonos en las relaciones e interrelaciones entre niños, docentes y comunidad, teniendo como propósito de la enseñanza tejer lazos afectivos, cercanos y de confianza entre unos y otros.

Partimos de necesidades, intereses de los niños, el entorno, contexto, y cultura, acompañados de la realidad del sujeto como actor social; CESOLES ve la singularidad de cada niño con el fin de unir y crear desde la colectividad. No forma seres humanos aislados que dividen sino personas e individuos con sentido de colectividad; su práctica educativa está enfocada a la comprensión, reflexión, flexibilidad y por supuesto hacia una visión crítica de la realidad social.

Por lo tanto el énfasis de esta práctica educativa es poner al niño con su historia particular en medio de su propio contexto social y cultural. Este hecho resalta dos elementos: la acción y la socialización grupal. Queda claro que todo conocimiento surge en el proceso de construcción individual-social, es por esto que en CESOLES intentamos que el docente establezca una relación personal con cada niño y tienda hacia la creación de experiencias significativas enriquecedoras.

Motivar un momento de diálogo con los niños no es difícil si el docente está en la capacidad de entender, comprender lo que les gusta y les interesa saber o descubrir; por ello tratamos de acudir a la exploración del medio. Es decir la experiencia de los niños y su mundo cotidiano es de suma importancia para el desarrollo de los proyectos. La propuesta de trabajo por proyectos apunta precisamente hacia la valorización de la riqueza cultural que trae el niño al jardín.

En nuestro trabajo pedagógico encontramos una debilidad, relacionada con la falta de una mayor continuidad en la reflexión sobre nuestra práctica, que permita orientar la labor educativa desempeñada; avanzar en esta reflexión nos dará mayores referentes para defender nuestras miradas y formas de educar; solo así evitamos la cooptación del Estado y de las grandes entidades que administran el trabajo educativo con niños y especialmente con la primera infancia.

¿Cómo nos relacionamos niños, familias y docentes?

CESOLES es una experiencia de base comunitaria, por tanto los mismos miembros de la comunidad se convierten en responsables de la educación. Esto facilita la cercanía entre los niños, familias y docentes. Desde sus orígenes se contó con el compromiso principalmente de las madres. La organización levantó sus bases a partir del apoyo y la participación activa de estas personas. Por eso el ambiente familiar predomina como característica central de la experiencia.

Las relaciones entre niños y docentes intentan ser horizontales. La amistad y el afecto son elementos fundamentales en las interrelaciones en el ámbito educativo; comprendemos la necesidad de que todos en CESOLES nos apropiemos del trabajo, creamos vínculos afectivos con los niños y con la comunidad; de esa manera quienes laboramos en la institución intentamos ser un referente de confianza comunitario, enriqueciendo los procesos educativos y especialmente dando continuidad y sostenibilidad al trabajo organizativo del sector.

¿Qué enseñamos?

Como lo habíamos mencionado, en un principio se partía de una enseñanza lineal y saturada de contenidos poco relevantes, que no encajaba con la realidad y contexto del grupo; la enseñanza estaba direccionada al aprendizaje de los números y las vocales, escolarizando a los niños desde temprana edad. En la actualidad la práctica pedagógica se enriquece con un currículo contextualizado, en su elaboración se toma en cuenta la realidad del niño; para la enseñanza de la lengua escrita se acude a la propuesta educativa de Ferreiro y Teberosky, la cual señala que la adquisición de lectura y escritura no consiste en transmisión de fonemas sino que son procesos de construcción por parte del mismo niño.

La orientación sobre el trabajo con primera infancia estipula la no escolarización del niño desde edades tempranas. Esta etapa de la vida debe potenciar en los infantes su capacidad de experimentar y vivenciar, desarrollando sus competencias alrededor de una propuesta pedagógica basada en el juego; CESOLES ha procurado entrar en la dinámica de estos planteamientos sin descuidar el interés porque los niños avancen en sus conocimientos de prelectura, preescritura y prematemáticas. En ese sentido empleamos la lectoescritura para las actividades cotidianas como listados, canciones, cuentos, marcar los trabajos realizados en la clase, motivando y procurando que cada niño le ponga su nombre.

¿Para qué enseñamos?

Educamos a los niños no solo para que tengan un buen desempeño académico futuro; buscamos que desde el jardín adquieran una correcta socialización y una participación efectiva, a través de procesos de comunicación efectivos que posibiliten un desarrollo integral. “La lengua escrita posibilita el acceso a otros terrenos del conocimiento; la interacción sociocultural y la construcción de la identidad.” (Ayuso, 2004: 10).

Enseñamos para la adquisición y enriquecimiento del vocabulario, la fluidez verbal y gestual, para una participación activa y segura; buscamos que los niños sigan

vinculados a CESOLES para alcanzar un proceso de transformación personal y social.

Educamos para que los niños de la comunidad sueñen con ser profesionales. Así por ejemplo la formación artística que se ofrece en la segunda infancia es con el fin de desarrollar habilidades que sabemos muchos de los niños tienen pero que cuentan con pocas oportunidades para potenciarlas.

En los primeros años de la experiencia de CESOLES, la enseñanza no estaba tan presente en la dinámica de atención a la primera infancia. La labor era protección y cuidado a los niños; con el pasar del tiempo los cambios se van dando con la cualificación profesional, adquisición de conocimientos, especialmente con las nuevas miradas sobre la educación infantil, que postula una educación para la vida y no para la escolarización. Para CESOLES siempre ha sido importante la educación de los niños y sus familias teniendo presente que la transformación de los ciudadanos se logra a partir de la educación.

Por lo tanto en el proceso de enseñanza procuramos respetar los límites educativos, evitando medir el conocimiento de cada niño a partir de estándares generalizados, puesto que cada individuo tiene su propio proceso de aprendizaje. Así intentamos incorporar en nuestra labor educativa elementos que logren fortalecer la educación para la vida.

¿Cuáles son los elementos de nuestra enseñanza?

La inserción en la comunidad para conocerla, apropiarse y construir desde la base ha sido uno de los puntos con los cuales se inició la experiencia; buscamos comprender las costumbres y estilos de vida comunitarios e individuales generando apropiación y sentido de pertenencia al proceso.

Un segundo elemento está en el permanente interés por actualizar nuestras miradas en torno a la enseñanza –aprendizaje, cualificando el personal y creando una cultura con respecto a la importancia de integrar a los niños de edades

tempranas a procesos de socialización. Anteriormente los niños solo se integraban al sistema educativo cuando la edad se lo permitía, generalmente hacia los cinco años.

Un tercer elemento es desarrollar un trabajo solidario que apunte a la transformación del ser humano y su contexto. Para CESOLES es de gran sentido que las familias hagan procesos dentro de la institución, que al ingresar a un programa permanezcan por un buen tiempo para de esta manera lograr trascender e impactar más allá de los alcances puntuales del programa. En ese sentido, la integración de personas de la comunidad al trabajo ha sido estratégico, pues con esto se ha logrado la apropiación y compromiso de los mismos participantes.

Desde lo pedagógico la intención inicial de las Hermanitas de la Asunción, fundadoras de la experiencia, sigue vigente y se ha ido enriqueciendo sin cambiar la inspiración que le dio origen; esto es sin perder de vista las líneas fuertes que la originaron: el crecimiento espiritual, crítico y reflexivo.

Nuestra práctica pedagógica es orientada desde lo que tiene sentido y significado para los niños. A través de ella integramos el contexto, tratamos de unir los conocimientos y saberes previos de los niños y sus familias; incluimos a la familia en el proceso educativo de manera reflexiva, quitando el paradigma del saber único y ya establecido que nos han vendido por décadas el poder administrativo y el sistema educativo tradicional.

La propuesta educativa también se enriquece con la literatura infantil, cuentos ilustrados, libros, documentos sobre las distintas ciencias y artes. De acuerdo a los lineamientos pedagógicos para la primera infancia el juego, el arte, la exploración del medio y la literatura infantil son los cuatro pilares de la educación inicial; los proyectos educativos intentan estar sujetos a estos pilares con sus respectivas dimensiones del desarrollo integral del niño.

De esta manera articulamos la participación, la democracia, la ciudadanía en acciones como la toma de decisiones, la crítica constructiva y la defensa de los propios argumentos. Así por ejemplo, hace varios años se ha implementado un momento pedagógico llamado “la asamblea”, en la cual los niños se organizan en forma circular y tienen la oportunidad de dialogar, hablar, escuchar al otro, llegar a consensos, cantar, leer, escuchar cuentos, contar historias, etc.

El trabajo diario en el jardín infantil se centra en el deseo de que los niños aprendan a compartir. Compartir es una palabra clave del discurso pedagógico en CESOLES; este elemento se fortalece en la cotidianidad, en el día a día; alrededor de ella se reflexiona sobre las relaciones, juegos y actividades. Así mismo en la práctica educativa se refuerzan los vínculos afectivos, el respeto por la vida, el entorno, hay una fuerte vivencia de la espiritualidad no como rito sino como un elemento que trasciende todo el ser humano y la persona misma.

Por último el cuidado y autocuidado del cuerpo desde lo nutricional, promoción de la salud, prevención del abuso sexual, se convierte en otro más de los elementos que se constituyen en parte de la enseñanza y el aprendizaje en CESOLES.

¿Cuáles conocimientos consideramos como válidos?

“La evaluación es un proceso que permite la observación, identificación y seguimiento de un conjunto de competencias que los niños evidencian cuando se enfrentan a las actividades propuestas, además de rescatar lo que los niños ya poseen o conocen. Así mismo, es una actividad importante dentro del proceso de enseñanza, porque contribuye a orientar el trabajo de las maestras en el aula. Es una herramienta con la que cuenta la maestra de transición para conocer y apoyar de una manera pertinente a sus estudiantes, ya que le brinda una variada y valiosa información sobre los desarrollos de las competencias básicas de cada niño, permitiéndole planear, programar y desarrollar estrategias para el año escolar de acuerdo con las necesidades específicas del educando y sus contextos

de interacción en su comunidad de origen”. (Diagnóstico de Competencias Básicas en Transición, 2009: 19).

En las primeras etapas de la experiencia, los conocimientos importantes del niño del jardín infantil estaban centrados en el modelo tradicionalista; cumplir con un objetivo general para así validarlos como meros resultados esperados por el docente; el niño debía cumplir con unos criterios claros, de manera que se pudiera medir el conocimiento.

Para cumplir con el currículo lineal que se trabajaba desde esta modalidad, los niños debían aprenderse los números, las vocales, las figuras geométricas, los colores, entre otros, sin número de contenidos descontextualizados. La memorización de contenidos era el resultado esperado, en pocas palabras una educación mecánica.

Para el proceso de evaluación y registro utilizábamos varios modos de calificación o de dar una nota al proceso de cada niño: formatos y rejillas en las cuales se constataba a las familias el “rendimiento académico”. En algún momento sentimos presión por parte de las familias para dar estos resultados, pues la cultura de la escolarización y de la medición de conocimientos estaba muy impregnada.

Para contrarrestar dicha presión optamos por elaborar un informe descriptivo en el cual se detallan las características personales del niño, en este documento se evidencia el progreso de cada uno. Este informe se ha mantenido como parte de una práctica valorativa que se desarrolla teniendo en cuenta el proceso y no el resultado.

La descripción cualitativa ha sido pensada como un proceso continuo y permanente de la enseñanza- aprendizaje, con el cual damos cuenta del proceso educativo de cada niño, evidenciando avances, cambios, dificultades, actitudes. Es importante tener en cuenta en este tipo de descripciones elementos como la observación, escucha, relaciones y las distintas formas de comunicación que ha

establecido el niño, las cuales son claves para verificar e identificar su reconocimiento personal y los cambios que ha tenido durante el proceso formativo.

En ese sentido no hablamos de evaluación sino de valoración, puesto que creemos que los conocimientos válidos o importantes están inmersos en cada individuo, cada uno trae consigo mismo la esencia por descubrir o por aprender, solo se trata de dejar en libertad la autonomía, la libre expresión para así construir conjuntamente una propuesta educativa.

Valorar el saber de cada individuo, darle sentido a la relación con el otro y construir en colectivo es la esencia educativa hacia la cual queremos avanzar, trabajando desde unas relaciones horizontales; por ello procuramos dar valor e importancia a cada sujeto. El desarrollo de este núcleo temático nos permitió recoger un proceso del cual hemos hablado pero del que no teníamos nada recopilado; tuvimos la oportunidad de ver nuestras carencias formativas del inicio, pero también de qué manera la reflexión interna y crítica de este accionar nos fue mostrando un proceso de transformación y un camino sólido con sentido de compromiso social, acompañado con una mística y experiencia de trabajo de las Hermanitas de la Asunción.

El trabajo educativo traza una línea de atención en CESOLES, línea que se ha mantenido a lo largo de estos años. En ese sentido vemos la validez de este abordaje que nos permite reflexionar sobre nuestro quehacer educativo, validarlo, revisarlo, hacerlo visible y reconocerlo a nivel popular e institucional.

CAPITULO IV

CONCLUSIONES

4.1. Como investigadoras y participes de la experiencia:

- ❖ El proceso de investigación realizado nos permitió un reencuentro con nosotras mismas como actrices y participes de una experiencia que ha transformado nuestra propia vida, enriqueciéndola de saberes que antes desconocíamos. Con el desarrollo de esta investigación reconocemos la cualificación personal y las herramientas instauradas en cada una de nosotras, poniendo en práctica la formación académica de estos años lo cual nos deja capacitadas para acompañar otros procesos de sistematización al interior de nuestras comunidades.
- ❖ La construcción de cada etapa, la recopilación de la historia, la interpretación que implicó un ejercicio de apropiación, no solo teórica y conceptual sino aterrizando estos planteamientos a la luz de un proceso comunitario, fue el aprendizaje y la experiencia más significativa.
- ❖ La cualificación y formación que desarrollamos poniendo en práctica nuestros saberes, validando los saberes de otros, reconociendo que en los sectores populares también se construye conocimiento.
- ❖ Es interesante reconocer que la sistematización en sí misma permite potenciar la experiencia al dar la posibilidad de interpretar en detalle nuestra práctica educativa y comunitaria en CESOLES.

4.2. De la sistematización:

- ❖ La sistematización como proceso de investigación nos permitió analizar y reconocer el camino recorrido, identificando sus momentos más

significativos; al ubicar los dos núcleos temáticos nos dimos cuenta de la producción de conocimiento existente en una práctica, reconocer cuáles eran los sentidos que le han dado sostén a la experiencia y como esos sentidos se constituyen en saber. Este saber nos invita a reflexionar y reorientar nuestro trabajo, hacer proyecciones y recuperar posturas.

- ❖ Con la construcción del núcleo temático organización comunitaria conocimos la distinción de este concepto con el de intervención, el cual está ligado a un hacer “desde fuera”, es decir externo a la realidad y fundado desde la institucionalidad, el cual se ocupa de un trabajo para otros. En la organización comunitaria por el contrario el trabajo se hace desde adentro, con otros, para otros y para sí mismo; así la experiencia de CESOLES ubica la participación y organización como elementos claves de su hacer con el fin de promover desarrollo en las comunidades.
- ❖ Identificamos que para hacer procesos de transformación es necesario considerar los procesos gestados desde el interior de las comunidades, es así como las dos experiencias iniciales con las cuales nace CESOLES se constituyeron en espacios de sensibilización a la comunidad, de solidaridad, además de forjar las herramientas para que el mismo grupo de mujeres fueran las abanderadas de la experiencia.
- ❖ Comprendimos que el trabajo organizativo comunitario y la práctica educativa de la experiencia son los dos ejes sobre los cuales se estructura la organización y le dan sentido a la misma; por lo tanto es necesario que se articulen y complementen desde la acción y la reflexión, de esta manera se asegura el funcionamiento de la institución.
- ❖ La experiencia del jardín infantil de CESOLES en el sector ha despertado una cultura e interés, por parte de las familias, de vincular sus hijos cada vez más desde edades tempranas a procesos de socialización; esta mirada era exclusiva de otras clases sociales y no de sectores populares. Ahora la

comunidad reconoce y valora el proceso de la educación inicial como aspecto fundamental para el sano desarrollo y crecimiento de la niñez.

- ❖ Fue importante comprobar dentro de la comunidad el impacto educativo que ha dejado la experiencia. A partir de las articulaciones estatales, se ha logrado dar la oportunidad a un número mayor de familias de beneficiarse de la atención de niños al programa de jardín infantil; sin embargo es necesario tener en cuenta que para CESOLES, desde la práctica educativa construida a lo largo de estos años, el riesgo es que esa misma práctica pedagógica se va desdibujando a cambio de un servicio que brinda gratuidad. En CESOLES nunca le hemos apostado a la caridad, siempre el trabajo ha sido por una comunidad que sueña y tiene esperanza en que su propia realidad se transforme, siendo actores sociales, partícipes de los procesos educativos y no como meros beneficiarios que solo se limitan a recibir.
- ❖ Tenemos un desafío grande por afrontar y es mantener en el tiempo la esencia de CESOLES y el trabajo comunitario que se ha gestado desde la participación y no desde la caridad. La tarea está en saber trabajar estratégicamente las articulaciones con el Estado.
- ❖ Las relaciones gestadas al interior, la construcción de conocimiento, el reconocimiento de diversidad de saberes, la práctica pedagógica, los procesos de participación, las capacidades de las mujeres que hoy son líderes en sus comunidades y que además llevan el proceso, son todos elementos fuertes y de gran peso a la hora de dar sostenibilidad al proceso, pues aquí el hacer y el saber vienen desde adentro.
- ❖ Apostarle a la sostenibilidad de la experiencia tanto humana como económica, implica una formación y actualización constante a diferentes niveles; desde los campos, programas y funciones que cada uno desempeña se debe crear la necesidad de estar capacitadas, buscando

que quienes llegan y se suman a la experiencia bien sea como participantes o nuevos miembros se apropien de este deseo; solo así tendremos personas de la misma comunidad que pueden iniciar su experiencia de trabajo en CESOLES sin tener que acudir a agentes externos a la misma.

- ❖ CESOLES es una experiencia de base comunitaria, por tanto los mismos miembros de la comunidad se convierten en agentes responsables de la educación. Desde sus orígenes se contó con el compromiso, principalmente de las madres, las cuales dieron los pasos necesarios para la constitución de la asociación; la organización levantó sus bases a partir del apoyo y la participación activa de estas personas. Por eso el empoderamiento de este grupo se reconoce como uno de los puntales del proceso, puesto que son las mismas mujeres de la comunidad quienes tienen el compromiso de trascender en el tiempo, imprimiéndole un sello en el cual se reconozca que la organización está liderada, acompañada y promovida por mujeres populares que un día se unieron, se solidarizaron y dijeron sí a un compromiso que se ha convertido en su proyecto de vida.
- ❖ Con la construcción del núcleo temático “práctica educativa de la experiencia” confirmamos que aunque en CESOLES no existe un modelo pedagógico propio, sí existe toda una experiencia pedagógica con la cual señalamos que la formación es el medio para lograr una transformación. Encontramos que la práctica educativa hace parte del sostén de la experiencia; al identificar este elemento educativo lo relacionábamos con el programa de jardín infantil. En ese sentido nuestra mirada inicial se centró en construir un núcleo temático que diera cuenta del modelo pedagógico existente en la institución; al interpretar y analizar dicho sentido pedagógico concluimos que si bien no es posible hablar de modelo, esta sistematización sí recoge la experiencia y las apuestas que desde lo educativo hemos llevado en CESOLES con el fin de validarlas y legitimarlas. A eso llamamos “práctica educativa de la experiencia”.

- ❖ La sistematización nos permitió reconocer que el crecimiento en la fe y el seguimiento a Jesús es una de las posturas que distinguen nuestra experiencia, además de la presencia animadora de la espiritualidad Asuncionista. El amor a Dios en presencia y no en la distancia hacen a cada individuo un ser importante en la sociedad.
- ❖ El reconocimiento y el crecimiento como mujeres son aspectos fundamentales de la acción educadora que permea la comunidad Asuncionista a la experiencia; esto ha implicado el cuestionamiento de la sociedad machista que limita que la mujer surja y se empodere de su propio “yo”, como actor social y partícipe de la realidad.
- ❖ Encontramos un cambio de postura más crítica a nivel social, religioso y político, el ser actrices sociales y partícipes de la experiencia nos invita a continuar los procesos educativos en la organización, manteniendo la formación y la investigación dentro del quehacer social, que potencie un verdadero compromiso comunitario.

BIBLIOGRAFIA

ACEVEDO, Mario. (2008). *La metáfora de los escenarios de educación popular como dispositivo de interpretación de experiencias*. En Revista Internacional Magisterio, No. 33. Bogotá, junio-julio 2008.

ALAYON, Norberto. (1989). *Asistencia y Asistencialismo ¿Pobres controlados o erradicación de la pobreza*. Buenos Aires, (1989).

ARIAS, Luis; BAENA, María; GONZALEZ, Claudia; GUARIN, Irma; MENDOZA, Nidia; RUIZ, Zilia y TORRES, Alfonso. (2004). *Organización y Participación Social en Colombia*. Bogotá, Fundación Universitaria Monserrate.

AUBERT, Adriana; DUQUE, Elena; FISAS, Montserrat; VALLS, Rosa. (2004) *Dialogar y Transformar: Pedagogía crítica del siglo XXI*.

AYUSO, Adolfo Bartolomé (1998). Perspectivas de la enseñanza de la lengua escrita. En <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17146/2/articulo5.pdf>. Consultado el 2 de junio de 2014.

DIEGUEZ, Alberto José. (2000) *La intervención comunitaria experiencia y reflexiones*. Buenos Aires. (2000).

DUSCHATZKY, Silvia. (2000) *Tutelados y Asistidos: Programas sociales, políticas públicas y subjetividad*. Buenos Aires (2000).

FERNANDES, Isabel; VILLA, Leonardo; CASTAÑO, Lina; DIAZ, Luis. (2006). *Situación de la educación preescolar, básica, media y superior en Colombia*. En Situación de la educación preescolar, básica, media y superior en Colombia. Recuperado en http://www.oei.es/quipu/colombia/situacion_educ2006.pdf. Revisado 29 de mayo de 2014.

GHISO, Alfredo. (1998). *De la práctica singular al dialogo con lo plural: Aproximaciones a otros tránsitos y sentido de la sistematización en épocas de globalización*. Ponencia para el Seminario Latinoamericano “Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana”. Medellín. Agosto, 1998.

GHISO, Alfredo (2006). *Prácticas generadoras de saber. Reflexiones Freirianas en torno a las claves de Sistematización*. En Revista la Piragua No. 23

Guía Aprender y Jugar instrumento diagnóstico de competencias básicas en transición (2010). Recuperado en http://www.colombiaaprende.edu.co/html/competencias/1746/articles292347_recurso_1.pdf. Revisado el 2 de junio de 2014.

Hermanas de la Asunción, sobre El Padre Pernet, folleto.

HLEAP, José. (1998). *Siste-matizando experiencias educativas*. Ponencia para el Seminario Latinoamericano: Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana. En Revista la Piragua No. 16. México D.F. (2000).

LAMATA, Rafael; DOMINGUEZ, Rosa; BARAIBAR, José Manuel; BONELL, Lars; CASELLAS, Lorenzo; GAMONAL, Antonio. (2003). *La construcción de procesos formativos en educación no formal*. Madrid, Narcea, S.A. Ediciones.

MEJIA, Marco Raúl. (2005) *A propósito del saber que se produce y como se produce en la Sistematización: Atravesando el Espejo de nuestras Prácticas*. En la sistematización empodera y produce saber desde abajo. Bogotá (2005).

OJEDA, Mayra; Centro de Referencia Latinoamericano para la Educación Preescolar: Infancia y Salud. Recuperado en <http://www.oei.org.co/celep/celep4.htm>. Revisado el 30 de mayo de 2014.

RINALDI, Carla. (2011). *En diálogo con Reggio Emilia escuchar, investigar, aprender*. Lima, Grupo Editorial Norma.

RODRIGUEZ, Alba & BERMUDEZ, Claudia. (2013). *Intervención social y organizaciones comunitarias/populares en Cali*. Cali, Colección Ciencias Sociales.

SARRATE, María Luisa & HERNANDO, María Ángeles. (2009). *Intervención en Pedagogía Social Espacios y Metodologías*. Madrid, Narcea, S.A. Ediciones y Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

ZÚÑIGA Miryan, GOMEZ, Rocío. *Mujeres Paz-çíficas de Cali: la paz escrita en cuerpo de mujer*. Programa Editorial Universidad del Valle. Cali (2006).